



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Tormos, Raúl

Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa
occidental

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 140, octubre-diciembre, 2012, pp. 89-
119

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99725864005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental

Postmaterialist Values and Adult Political Learning. Intracohort Value Change in Western Europe

Raül Tormos

Palabras clave

Valores sociales

- Postmaterialismo
- Grupos de edad
- Socialización adulta
- Diferencias generacionales
- Análisis de cohortes
- Análisis de series temporales
- Efecto período

Key words

Social Values

- Post-materialism
- Age Groups
- Adult Socialization
- Generational Differences
- Cohort Analysis
- Longitudinal Studies
- Period Effects

Resumen

La investigación sobre estabilidad y cambio de valores tiende a subrayar la importancia de los efectos generacionales, siendo la teoría del postmaterialismo de Inglehart un ejemplo de ello. En su teoría, las experiencias formativas configuran los valores de cada cohorte de edad, y el cambio social tiene lugar de forma gradual mediante el reemplazo generacional. En este artículo se analizan datos de encuestas que abarcan un período de tiempo más amplio que el que utilizó Inglehart para sacar sus conclusiones. Aplicando técnicas de series temporales se identifican cambios relevantes en cada generación a lo largo del tiempo. Se demuestra que ha tenido lugar un importante proceso de aprendizaje adulto en el ámbito de los valores postmaterialistas, obviado en la literatura empírica. Contradiciendo a Inglehart, se concluye que los efectos del período no son sólo de carácter menor y cortoplacista, sino que toman la forma de una tendencia sistemática de tipo intracohorte. Esta tendencia se vincula a la creciente prosperidad económica europea de las últimas décadas.

Abstract

Research on value change and stability tends to underline the importance of generational effects, Inglehart's theory of post-materialism being an example of this. According to his theory, formative experiences shape the values of each age-cohort, and social change takes place progressively due to the force of generational replacement. This article analyzes survey data covering a wider period of observations than the one Inglehart used to draw his conclusions. By applying time series techniques, I find significant changes within each generation over time.

I show how an important adult learning process in the field of post-materialist values has taken place, which has been neglected by the empirical literature. Contrary to Inglehart's point of view, I conclude that period effects are not just minor short-term influences affecting the «normal» change due to generational replacement, but a systematic intracohort trend linked to the European economic prosperity of recent decades.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en el ámbito de los valores han depositado una gran confianza en el modelo de aprendizaje de los «años impre-

sionables». Este modelo predice fluctuaciones en las orientaciones políticas durante la adolescencia y el inicio de la juventud adulta, seguidas por un período de cristalización, y estabilidad a partir de ese momento (Jen-

nings, 2007). Las principales implicaciones de este modelo son la estabilidad de las orientaciones políticas a lo largo de la vida y la emergencia de unidades generacionales. Pero en el mundo real no solo hay estabilidad sino también cambio de valores. Reputados investigadores en el ámbito de los valores como Ronald Inglehart explican el cambio de valores básicamente a partir del reemplazo generacional. Siguiendo el modelo de los «años impresionables», el cambio se supone que está causado principalmente por la muerte de las generaciones antiguas que albergaban viejos valores y que son sustituidas progresivamente por generaciones más jóvenes con nuevas orientaciones. ¿Hay algún espacio en este esquema para el cambio individual de valores a lo largo del ciclo vital? ¿Son los adultos capaces de aprender nuevos valores y actitudes para adaptarse a los nuevos contextos? Diversas evidencias apuntan a la capacidad de aprender y cambiar a lo largo de todo el ciclo de vida (Sigel, 1989). Incluso los individuos completamente socializados bajo regímenes autoritarios son capaces de cambiar y adaptar sus puntos de vista al nuevo contexto democrático (Mishler y Rose, 2007).

El propósito de esta investigación es comprobar la capacidad de las personas para cambiar sus valores a lo largo de la vida. En el ámbito de los valores, en comparación con el de las actitudes o las opiniones, la hegemonía del modelo de los «años impresionables» ha perdurado sin casi ser cuestionada. Como objetos sociopsicológicos, las actitudes y opiniones se encuentran más en la superficie y por ello son más susceptibles de verse influidas por el contexto. En contraste, se supone que los valores están profundamente arraigados en la mente de las personas (Rokeach, 1979; Glenn, 1980). Pero incluso los valores pueden cambiar a lo largo del tiempo. En este artículo utilizo la teoría del postmaterialismo de Ronald Inglehart para estudiar la cantidad de cambio intrageneracional de valores, precisamente porque

esta teoría da un peso crucial a los efectos generacionales. Contrapongo dos perspectivas de análisis, la teoría cultural basada en el modelo de los «años impresionables», y la institucional, que enfatiza el aprendizaje adulto. En el artículo, acabo asumiendo un tercer punto de vista: el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida. Los efectos generacionales son cruciales, pero las personas aprenden y cambian a lo largo de todo su ciclo vital, aunque probablemente siguiendo una trayectoria descendente. Durante los años de juventud hay más espacio para el cambio que posteriormente, pero la capacidad de cambiar no desaparece.

Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) desarrollaron un método para estimar la cantidad de cambio en los valores producido como consecuencia del reemplazo generacional. En la presente investigación aplico ese método y utilizo sus mismos datos, pero expandiendo el período de observación. Hoy en día es posible analizar una serie temporal más amplia de encuestas de corte transversal que la que estudiaron originariamente Inglehart y sus colegas. En diversos países europeos se ha producido un considerable cambio en los valores postmaterialistas entre 1970 y 1999. En términos generales, el nivel de postmaterialismo se ha incrementado claramente. La pregunta es si este cambio es atribuible casi enteramente al reemplazo generacional o si el incremento de la seguridad económica experimentada por todas las cohortes a lo largo de esos años ha tenido algo que ver. En este artículo realizo un test de la contribución del cambio intrageneracional de valores al incremento en los niveles de postmaterialismo comparado con la aportación efectuada por el reemplazo generacional.

Primero defino el marco teórico que guiará mis hipótesis. Luego explico qué datos y metodología voy a seguir. Replico las investigaciones de Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) para comprobar con nuevos datos cuál es el efecto del reemplazo gene-

racional en el cambio de valores postmaterialistas comparado con el cambio intrageneracional. Verifico si las series temporales con reemplazo generacional y sus contrafácticos sin reemplazo son estacionarias o siguen algún tipo de tendencia. Estudio ambos grupos de series para encontrar modelos que las describan adecuadamente. Ambas series parecen verse influidas por las mismas variables exógenas: la tasa de inflación y otros factores económicos y sociales. Defino modelos de regresión en los que incluyo la tasa de inflación junto a la variable dependiente retardada para explicar la dinámica del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional. Los resultados de estos análisis dan la razón al modelo de aprendizaje a lo largo de la vida.

MODELOS DE APRENDIZAJE POLÍTICO

El estudio de las transiciones a la democracia y sus consecuencias en las actitudes ha reabierto un debate en la ciencia política sobre la capacidad de aprendizaje adulto, también llamado reaprendizaje. Como indican Mishler y Rose (2007), la discusión gira en torno a la intensidad y duración de los efectos generacionales en la socialización política, la capacidad de adaptación de los adultos a las transformaciones políticas y el tiempo necesario para que tenga lugar un cambio significativo. Este debate confronta dos perspectivas: la teoría cultural, que deriva de la tradición de la cultura política, y la teoría institucional, procedente de la escuela de la elección racional. El debate se remonta a varias décadas atrás, y tiene un carácter central en la ciencia política contemporánea (véanse Eckstein, 1988; Whitefield y Evans, 1999; Mishler y Rose, 2001, 2002 y 2007, para una revisión). Los seguidores del enfoque de la cultura política favorecen el modelo aprendizaje de los «años impresionables». Subrayan la estabilidad de las culturas nacionales y la idea de que el cambio se produce principalmente mediante el reemplazo generacional.

Por el contrario, los seguidores de la elección racional confían en la capacidad de los individuos para evaluar el funcionamiento institucional en cada momento de manera relativamente libre del sesgo de las experiencias pasadas, con lo cual enfatizan la capacidad de cambio que tienen las personas.

La aparición del enfoque de la cultura política en el ámbito de la ciencia política se remonta a 1960 (ver Eckstein, 1988), con los trabajos seminales de Almond y Coleman (1960), y Almond y Verba (1963 y 1979), seguidos de una plétora de investigaciones posteriores. Según Whitefield y Evans (1999), la idea básica del enfoque de la cultura política subjetiva —su rama hegemónica— es que las preferencias, valores y creencias de la gente se derivan de orientaciones normativas aprendidas a una edad temprana, y que tienden a ser estables a lo largo del tiempo. Las diferencias entre países en el ámbito de las actitudes y los valores se explican entonces mediante estas normas sociales duraderas transmitidas a través de la socialización, especialmente durante los años formativos (Whitefield y Evans, 1999). En este sentido, la teoría cultural del aprendizaje, que se deriva de la tradición de la cultura política, básicamente sigue el modelo de los «años impresionables». Como indican Mishler y Rose (2007), este enfoque enfatiza la fuerza de la socialización a una edad temprana. Las actitudes políticas fundamentales quedarían cristalizadas y cambiarían solo lentamente a lo largo de amplios períodos de tiempo. Las diferencias generacionales serían de gran importancia porque cada cohorte se habría socializado bajo unas condiciones sociales y económicas distintas y llegaría a la edad adulta en épocas históricas diferentes.

La otra parte en confrontación es la teoría institucional, inspirada por la escuela de la elección racional. Desde esta teoría se considera que las características situacionales son los factores que conforman las actitudes y el comportamiento individual (Whitefield y

Evans, 1999). Por elementos situacionales se entiende los condicionantes sociales del individuo, las oportunidades políticas y las experiencias recientes. En palabras de Whitefield y Evans: «los individuos construyen y reconstruyen sus respuestas políticas y su comportamiento en base a una combinación de información, recursos y restricciones disponibles». Para este enfoque, la fuente de las diferencias entre naciones se encuentra en sus diversos contextos estatales, los atributos individuales y las oportunidades para tener voz en la política. No se espera que provengan de diferencias culturales duraderas, entendidas como valores políticos compartidos cristalizados durante la socialización a edad temprana. Se considera que los individuos reaccionan al contexto intermedio y a las experiencias políticas, económicas y sociales recientes. Parafraseando a Whitefield y Evans (1999): «por comparación con el enfoque de la cultura política, la explicación de la elección racional es más directa e inmediata en cuanto a la cadena causal de procesos requeridos para producir una respuesta actitudinal; los individuos valoran un determinado tema político en términos de sus experiencias recientes y el cálculo de futuras oportunidades». Este enfoque enfatiza las experiencias políticas de los adultos y el «reaprendizaje» adulto como consecuencia de la evaluación del contexto actual (Mishler y Rose, 2007). En esta línea, las teorías institucionales consideran que las actitudes y los comportamientos son en gran medida adaptables. Las experiencias vitales de los adultos juegan entonces un papel mayor en el proceso de formación de las opiniones. Las diferencias generacionales, en caso de existir, disminuirían con el paso del tiempo, superadas por el conjunto de experiencias compartidas del presente.

De hecho, las teorías culturales e institucionales podrían llegar a considerarse complementarias; dos componentes compatibles de un mismo modelo de aprendizaje a lo largo de la vida. Más recientemente, incluso el

propio Almond se opuso al conflicto entre estos dos puntos de vista (1993). Ante evidencias diversas que apuntaban hacia la adaptabilidad de las culturas, Almond acaba reclamando que el enfoque de la cultura política tenga más en consideración los factores institucionales y las experiencias recientes (ver Whitefield y Evans, 1999). Finalmente acaba asumiendo que la experiencia que los adultos tienen del funcionamiento de los ámbitos gubernamental, social y económico debe ser tomada en cuenta en la definición de la cultura política. Desde un punto de vista más general, Delli Carpini (1989) considera que no hay razón teórica para asumir que el proceso iterativo de aprendizaje y reevaluación haya de detenerse en algún momento concreto del ciclo vital. «Una vez que han ocurrido los rápidos progresos psicológicos, morales, cognoscitivos y educativos asociados a la niñez y la adolescencia, no hay argumentos biológicos o experienciales sólidos para sugerir que hay menos cambio y desarrollo cuando alguien tiene cuarenta años que cuando tiene treinta, o cuando tiene sesenta con respecto a los cincuenta» (aparte del decaimiento físico y mental propio de la vejez) (Delli Carpini, 1989). Según Mishler y Rose (2007), en un modelo de aprendizaje a lo largo de la vida, las lecciones políticas de la niñez se refuerzan, revisan y sustituyen con el tiempo por experiencias vitales posteriores. En esta investigación utilizo el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida como marco para analizar un caso particular: la evolución de los valores de materialistas/postmaterialistas.

¿De qué manera conciben el cambio de valores y actitudes las teorías cultural, institucional y de aprendizaje a lo largo de la vida? En la aproximación culturalista, el cambio se entiende como un proceso lento y progresivo. El concepto de generación como unidad básica de socialización es el elemento central. Los efectos generacionales pueden adoptar la forma de diferencias históricas discretas, como por ejemplo la «generación

nazi» de la Alemania de preguerra (ver Weil, 1987), o de transformaciones macrosociales monotónicas. Este segundo tipo de diferencias generacionales está vinculado a procesos sociales amplios de cambio progresivo tales como la modernización. Cada nueva generación vive en un mundo un poco distinto al de la anterior como consecuencia de la transformación macrosocial que está teniendo lugar gradualmente. Los efectos de estos procesos tienden a ser unidireccionales, con diferencias generacionales continuas y monotónicas. Un buen ejemplo concreto es el cambio de valores postmaterialistas de Inglehart, que es una versión de la teoría de la modernización. Las teorías culturales predicen que las diferencias iniciales entre generaciones seguirán constantes a medida que envejecan. La socialización temprana se considera más importante que las experiencias vitales posteriores en la formación de las actitudes y el comportamiento de los adultos, siguiendo el «principio de la primacía» desarrollado por Searing, Wright y Rabinowitz (1976). En la misma línea, el «principio de estructuración» (Searing, Schwartz y Lind, 1973) postula que las actitudes aprendidas temprano en la vida acaban sirviendo para interpretar y estructurar el aprendizaje posterior, siguiendo un proceso dependiente de camino que refuerza la socialización temprana.

Las teorías institucionales entienden el cambio en valores y actitudes mucho más como un proceso en tiempo real, y no dan un papel tan crucial a los «años impresionables» y a los efectos de la cohorte. Consideran que los acontecimientos y cambios institucionales importantes tienen efectos contemporáneos similares en diversas generaciones (Mishler y Rose, 2007). Por lo tanto, en caso de que existieran diferencias generacionales iniciales, estas tenderían a desaparecer como consecuencia del efecto homogeneizador de las experiencias contemporáneas. Las teorías institucionales subrayan el efecto de las experiencias individuales derivadas

del contexto vivencial actual ya sean causadas por el período y/o el ciclo vital. Entienden que es más probable que las características individuales —especialmente los intereses económicos—, por encima de la pertenencia a un grupo generacional, condicionen las respuestas individuales a las experiencias contemporáneas. Predicen una reacción individual rápida en respuesta a las condiciones externas.

El modelo de aprendizaje a lo largo de la vida admite la importancia de los efectos de la generación, pero también reconoce la posibilidad de cambio intracohorte. Cada generación sigue influenciada por las experiencias de los «años impresionables», pero la socialización adulta ligada a los procesos del ciclo vital o del período histórico ejerce un impacto sustancial en las orientaciones políticas contemporáneas. Los individuos adultos están expuestos a diversas experiencias políticas y económicas inesperadas a lo largo de su vida. Algunas de estas experiencias requieren un equilibrio entre los valores aprendidos en el pasado, y otras exigen la adopción y la aceptación de nuevos (Sigel, 1989). Por otra parte, durante la vida adulta las personas deben hacer frente a un conjunto de roles distintos a los de su juventud, y esos nuevos roles pueden llevarlos en direcciones distintas. La socialización temprana puede no haber proporcionado una preparación adecuada para anticipar nuevas situaciones sin aprendizaje adicional (Sigel, 1989). Desde el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida, podríamos observar diferencias generacionales constantes en las actitudes, así como cambio intracohorte debido a los efectos del período o de la edad.

La propensión al cambio puede variar dependiendo de la naturaleza de la característica que se quiere estudiar. No es lo mismo un valor, una actitud o una opinión. Aunque estos términos se utilizan a menudo como sinónimos y no existe un consenso unánime sobre sus diferencias (Oskamp y Schultz, 2005; Van Deth, 1995), deben con-

siderarse algunas distinciones importantes entre ellos. Los valores, con respecto a las actitudes y opiniones, no están vinculados a situaciones u objetos concretos, sino a conceptos abstractos de carácter más amplio (Schwartz, 2001). Según Oskamp y Schultz (2005), un valor puede definirse como un objetivo vital importante o una condición societal deseada por una persona, definida en términos abstractos. Por ello, los valores como fenómenos sociopsicológicos deberían tener una naturaleza más estable que las actitudes y opiniones, dado que las metas abstractas tienden a cambiar menos que las situaciones, objetos o acciones específicas. Además, en la cadena causal que conduce al comportamiento, los valores son previos a las actitudes (Oskamp y Schultz, 2005; Van Deth, 1995). Según Rokeach (1979), los valores son centrales en el sistema global de actitudes y opiniones del individuo, son resistentes al cambio e influyen en muchas otras opiniones y actitudes. Todas estas razones podrían explicar por qué el punto de vista cultural ha prevalecido en el estudio de los valores. Tradicionalmente se ha considerado que los valores estaban ligados a la socialización temprana, al modelo de aprendizaje de los «años impresionables» y a los efectos generacionales. Teorías de los valores, como la del postmaterialismo de Ronald Inglehart, ilustran claramente este caso.

Existe un debate en torno a la idea de los valores en la teoría de Inglehart. Investigaciones que aún no han sido refutadas sugieren que el postmaterialismo no debe ser considerado un valor fundamental o básico (véanse Clarke y Dutt, 1991, y Jackman y Miller, 2005, entre otros). Siendo consciente de los diversos problemas teóricos y de medición, utilizo la teoría de Inglehart porque mi objetivo es estudiar una de sus dimensiones en particular: la hipótesis de socialización. La teoría del postmaterialismo acentúa el impacto de la socialización en una edad temprana. Los valores y las actitudes vinculadas

a la modernización se supone que quedan profundamente cristalizados en la etapa formativa y el cambio social tiene lugar solo lentamente a través de amplios períodos de tiempo.

LA TEORÍA DEL POSTMATERIALISMO DE INGLEHART

La teoría del cambio de valores materialistas/postmaterialistas desarrollada por Ronald Inglehart (1971, 1977, 1990 y 1997) se podría utilizar para probar algunas de las asunciones de los modelos cultural, institucional y de aprendizaje a lo largo de la vida. Los dos pilares de la teoría de Inglehart son la hipótesis de escasez y la hipótesis de socialización. Según la primera, las prioridades de la gente reflejan su entorno económico. Los individuos atribuyen más valor a las cosas que son relativamente escasas. Esta concepción de la escasez se basa en la jerarquía de necesidades de Maslow. Los seres humanos primero atienden las necesidades que les son más urgentes, y solamente cuando están satisfechas, se preocupan por otras. Las necesidades fundamentales son fisiológicas, así como vinculadas a la seguridad física y económica. Una vez que estas necesidades están satisfechas, la gente intenta atender otras que son menos materialistas y más simbólicas o expresivas, por ejemplo las relaciones sociales, la calidad de vida o la autorrealización. En realidad, según Inglehart, los valores de la gente no reflejan directamente su seguridad material real sino la percepción subjetiva que se tiene de ella. Esta percepción estaría fuertemente condicionada por la socialización pre-adulta, siguiendo el modelo de aprendizaje político de los «años impresionables».

La hipótesis de socialización establece que la gente que experimenta privación material e inseguridad económica en la etapa pre-adulta sigue condicionada por esas

experiencias a lo largo de su ciclo vital. Aunque sus condiciones de vida mejoren posteriormente, continuarán valorando los aspectos materiales que eran escasos durante su juventud. De forma similar, la gente que experimenta bienestar material durante sus «años impresionables» no se centra solamente en conseguir satisfacer sus necesidades materiales porque las da por descontado. Siguiendo la hipótesis de socialización, Inglehart sostiene que la difusión de los valores postmaterialistas no se produce automáticamente. Sucede de una manera gradual, básicamente como consecuencia del reemplazo generacional. Las viejas cohortes con valores predominantemente materialistas son sustituidas por generaciones nuevas más postmaterialistas. Como establece Inglehart (1990), después de un período de aumento drástico de la seguridad económica y física, se esperaría que las diferencias entre grupos de edad continuaran, pues estos grupos han vivido experiencias formativas distintas. Existiría un retraso temporal entre los cambios en el contexto económico y sus consecuencias políticas, siguiendo la lógica del reemplazo generacional. Por tanto, para Inglehart lo que realmente importa son los efectos de la cohorte, a través del reemplazo generacional, y no los efectos del período.

Las asunciones de esta teoría encajan claramente en el modelo de aprendizaje cultural. De hecho, representa un tipo particular de socialización cultural en el cual el cambio progresivo tiene lugar como consecuencia de un amplio proceso de transformación social: la modernización. Cada nueva cohorte experimenta un contexto levemente diferente a la anterior como consecuencia de esta transformación macrosocial en curso. En este esquema, la fuente final del cambio de valores se supone que es el desarrollo económico o el aumento del bienestar material de individuos y naciones. La teoría predice que los países que experimentan un período suficiente-

mente largo de prosperidad económica verán aumentar su nivel de postmaterialismo al ritmo fijado por el reemplazo generacional. En estas naciones, que encajan en el perfil de muchos países de la UE, aparecerían diferencias generacionales estables y monotónicas en los valores en respuesta al contexto ligeramente diferente que cada nueva cohorte ha experimentado en sus años formativos.

Inglehart (1977) identificó claras diferencias en los niveles del postmaterialismo de los distintos grupos de edad en una serie de encuestas repetidas de corte transversal: cuanto más joven el grupo de edad, más postmaterialista era. Se generó un debate en torno al origen de esas diferencias; a si se debían a los efectos de la generación, del ciclo vital o del período. Inglehart destinó buena parte de sus energías a descartar los efectos del ciclo vital. Si las diferencias entre grupos de edad en los valores materialistas/postmaterialistas fueran causadas por efecto del ciclo vital, las probabilidades de que tuviera lugar un verdadero cambio macrosocial serían insignificantes. En una situación de estabilidad demográfica, un efecto de ciclo vital perfecto tendría un impacto nulo en el nivel total de postmaterialismo de la sociedad. Una transformación en los valores que tuviera efectos duraderos y profundos debería proceder de un cambio generacional progresivo y sostenido en el tiempo. Por tanto, un potencial efecto de ciclo vital sería el principal enemigo de la teoría del cambio postmaterialista, pues cuestionaría que estuviera produciéndose una auténtica transformación duradera de la sociedad. Inglehart (1990) sostiene que no hay evidencias de un aumento en los valores materialistas cuando las cohortes envejecen —aunque no aplica las metodologías disponibles para sortear el dilema metodológico de los efectos edad-cohorte-período.

En lo concerniente a la discusión sobre los efectos del período, la situación parece menos clara. Inglehart sostiene que los efec-

tos del período están incluidos ya en su teoría mediante la hipótesis de la escasez (Inglehart, 1990; Abramson e Inglehart, 1992). Aunque admite la posibilidad de que los efectos de generación y período operen conjuntamente en los valores materialistas/postmaterialistas, considera que estos últimos tienen un carácter secundario (Inglehart, 1990). Los efectos del período son vistos como meras respuestas a las fluctuaciones del contexto económico a corto plazo, especialmente a la inflación, sin capacidad para tener ningún impacto duradero a largo plazo (Abramson e Inglehart, 1986; Inglehart, 2008; Inglehart y Welzel, 2005). Inglehart explícitamente equipara los efectos del período a fluctuaciones aleatorias cortoplacistas (2008).

Cuando durante un período de tiempo el factor causal exógeno de los valores materialistas/postmaterialistas, el contexto económico, no sigue ninguna tendencia en particular (ni determinista ni estocástica), sino oscilaciones aleatorias, el cambio agregado en los niveles de postmaterialismo será resultado casi enteramente del reemplazo generacional. Pero ¿qué sucede cuando el contexto económico no experimenta solo fluctuaciones aleatorias, sino una tendencia ascendente constante? Si se admite que los valores postmaterialistas pueden verse afectados tanto por efectos de generación como de período, entonces se esperaría un cambio en los valores paralelos a esa tendencia económica, generada simultáneamente por efectos generacionales y del período. Sin embargo, Inglehart parece centrarse solo en los efectos de la generación y del reemplazo de las cohortes. De hecho, Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) desarrollaron un método para comprobar la cantidad de cambio en los valores causada por el reemplazo generacional. A continuación reproduzco su método pero ampliando el período de observaciones con el objetivo de comparar el efecto del reemplazo generacional con el del cambio intracohorte.

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos que utilizo proceden de las encuestas del Eurobarómetro, una serie de sondeos patrocinados por la Unión Europea. En particular, utilizo los microdatos del *Eurobarometer Trend File*, que cubren el período 1970-1999. Centro mi atención en los mismos países que Abramson e Inglehart analizaron (1986, 1987 y 1992): Alemania, Gran Bretaña, los Países Bajos, Francia, Bélgica e Italia. Para algunos años hay más de una encuesta por país. No obstante, trato los datos sobre una base anual combinando las submuestras, para reproducir los análisis de Abramson-Inglehart y como forma de reducir el error de muestreo.

El instrumento utilizado aquí para medir las prioridades valorativas es el mismo que el empleado por Inglehart y Abramson en su análisis. Es la versión reducida a cuatro ítems de la escala materialismo/postmaterialismo¹. En esta escala se pide a los entrevistados que seleccionen dos de los objetivos más importantes de su país de entre las cuatro opciones siguientes:

1. mantener el orden en la nación;
2. aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno;
3. combatir la subida de precios;
4. proteger la libertad de expresión.

Los entrevistados que seleccionan «mantener el orden» y «combatir la subida de precios» son clasificados como materialistas, y los que eligen «aumentar la participación» y «libertad de expresión» como postmaterialistas. Las demás combinaciones (una respues-

¹ Existe un debate sobre la adecuación de este indicador, y la superioridad de la batería más larga, de 12 ítems (Inglehart, 1977). Desafortunadamente, la batería de 12 ítems solo está disponible en algunos de los puntos en el tiempo a lo largo de la serie, y además su uso impediría la comparación con el análisis de Abramson-Inglehart.

ta materialista y otra postmaterialista) se consideran «mixtas». Para el análisis de datos agregado de países, años y cohortes, también utilizo el índice de la diferencia porcentual (*Percentage Difference Index*, PDI) computado restando el porcentaje de materialistas del porcentaje de postmaterialistas. Este indicador equivale a una puntuación media con rango que oscila entre -100 (totalmente materialista) y 100 (completamente postmaterialista).

La tabla 1 presenta para cada uno de los seis países las distribuciones de esta tipología de valores junto con el índice de la diferencia porcentual (PDI). En Francia, los Países Bajos, Alemania y Gran Bretaña el porcentaje de materialistas ha caído claramente a la vez que ha aumentado el número de postmaterialistas. Si prestamos atención al PDI, una manera más rápida de captar el efecto neto de cambios en la tipología de los valores, en Italia ha tenido lugar un incremento del postmaterialismo desde principios de los años ochenta, aunque al final de la serie ha sufrido una reducción aguda. Bélgica es un caso sin tendencia clara en los valores materialistas/postmaterialistas.

Una parte crucial del análisis de Inglehart consiste en la definición de grupos generacionales para luego explorar las diferencias en sus valores a lo largo del tiempo. Siguiendo su clasificación, establezco nueve cohortes con una leve variación con respecto a las originales. Por otra parte, Inglehart combina las muestras de los seis países para aumentar el número de casos por cohorte y año. Considera que al hacerlo mejora también la fiabilidad del análisis. Yo sigo su procedimiento para que los resultados sean comparables y aplico el factor de ponderación europeo (*European weight*) cuando las seis muestras nacionales son consideradas conjuntamente, para ajustar la muestra de cada país a la proporción de población que representa realmente respecto al conjunto de países. La tabla 2 muestra el nivel de postmate-

rialismo de cada cohorte medido con el índice PDI a lo largo del período comprendido entre 1970 y 1999. La tabla 3 indica el porcentaje de individuos en cada cohorte con respecto a la muestra anual total. Se puede observar que los efectivos de las generaciones de más edad disminuyen acusadamente con el tiempo.

El gráfico 1 presenta la evolución del índice PDI para cada generación a lo largo del período de treinta años comprendido entre 1970 y 1999. En él es posible identificar claras diferencias generacionales de carácter monótonico que confirman los efectos de cohorte predichos por la teoría: cuanto más joven es la generación, más alto es su nivel de postmaterialismo. Y estas diferencias generacionales se mantienen constantes a lo largo del tiempo. En el gráfico también se puede observar cierta tendencia por la cual cada cohorte presenta niveles más altos de postmaterialismo a medida que pasa el tiempo, especialmente tras el período traumático de crisis económica de los años setenta y principios de los ochenta. Por lo tanto, en el escenario final se dibujan diferencias generacionales constantes coexistiendo con cambios intracohorte.

A partir de una simple observación visual del gráfico 1 sería plausible descartar la versión más estricta del modelo de aprendizaje institucional aplicado a los valores postmaterialistas. Las diferencias generacionales no desaparecen como resultado del efecto homogeneizador del período. Y una conclusión similar sería también aplicable a la versión más pura del modelo cultural de aprendizaje: es bastante probable que el cambio intracohorte observado no sea atribuible solo al error de muestreo. Por lo tanto, el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida comienza a ganar apoyo. Los efectos de la cohorte parecen definir el punto de partida de cada generación y crear una separación constante entre generaciones a lo largo del período de observaciones. Sin embargo, las generaciones no son inmunes a

TABLA 1. Distribución porcentual de los valores materialistas/postmaterialistas en seis países europeos, 1970-1999*

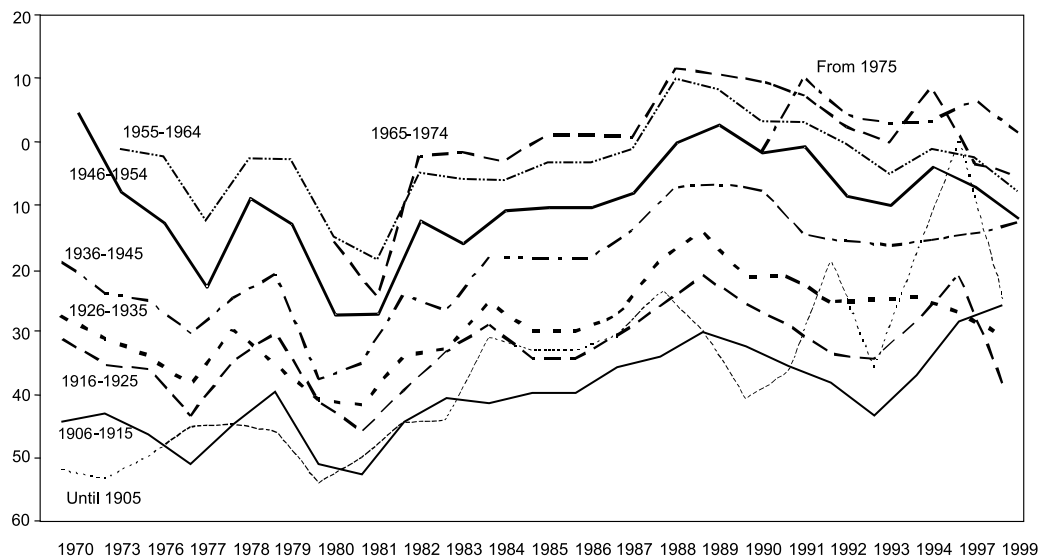
Año de realización de la encuesta																									
	1970	1971	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999	
Francia																									
Materialistas	38,3	42,9	36,8	41,9	39,9	31,9	37,3	43,0	43,9	38,3	36,9	37,3	34,2	35,0	30,5	27,9	24,6	26,8	26,8	28,3	28,7	25,4	24,9	25,8	
Mixtos	50,6	46,4	52,7	45,9	49,0	52,1	48,2	45,5	47,2	49,4	50,8	51,7	53,3	52,4	53,6	53,8	53,6	55,2	54,0	52,9	52,8	55,6	52,7	52,9	
Postmaterialistas	11,1	10,7	10,5	12,2	11,1	16,0	14,5	11,5	8,9	12,3	12,3	11,0	12,6	12,6	15,9	18,3	21,8	17,9	19,2	18,8	18,5	19,0	22,4	21,3	
N	1966	2013	2144	1302	2173	2057	937	1878	1909	1872	1943	1932	1956	1919	1889	1931	3892	2911	2938	2886	2952	956	954	968	
PDI**	-27,3	-32,2	-26,3	-29,7	-28,7	-15,9	-22,9	-31,6	-34,9	-26,0	-24,6	-26,3	-21,6	-22,3	-14,5	-9,7	-2,8	-8,9	-7,6	-9,5	-10,2	-6,4	-2,5	-4,5	
Bélgica																									
Materialistas	32,6	30,2	25,9	30,6	32,7	30,5	33,0	37,6	36,6	41,1	45,3	36,9	46,1	41,6	36,3	32,9	27,4	29,1	28,9	31,7	32,4	35,1	30,0	33,1	
Mixtos	53,2	54,8	60,8	56,3	56,7	56,9	52,1	52,3	53,7	49,2	46,2	43,8	45,8	45,4	50,3	52,7	55,3	54,3	53,4	53,9	55,1	52,5	58,6	54,7	
Postmaterialistas	14,2	15,0	13,3	13,1	10,6	12,6	14,9	10,0	9,7	9,7	8,4	9,3	8,1	13,0	13,4	14,4	17,2	16,6	17,7	14,4	12,5	12,4	11,4	12,3	
N	1239	1353	1245	1012	1783	1835	869	1791	1708	1854	1923	1952	1914	1883	1850	1866	3696	2793	2850	2857	2831	958	933	956	
PDI	-18,4	-15,3	-12,6	-17,5	-22,1	-17,9	-18,1	-27,6	-26,9	-31,4	-36,9	-27,6	-38,0	-28,6	-22,8	-18,5	-10,2	-12,5	-11,2	-17,3	-19,9	-22,7	-18,6	-20,8	
Holanda																									
Materialistas	29,3	35,8	30,4	31,4	32,5	26,5	29,1	36,4	33,3	29,8	23,7	25,8	18,4	17,5	18,6	16,0	13,9	15,8	15,4	15,4	18,9	16,6	11,9	14,2	
Mixtos	52,5	55,1	57,8	54,2	50,6	49,9	52,2	49,8	52,3	53,4	56,6	55,9	56,9	59,9	57,4	58,5	57,9	59,0	57,4	58,7	59,5	63,1	62,5	64,0	
Postmaterialistas	18,2	9,1	11,8	14,4	16,9	23,6	18,7	13,8	14,5	16,8	19,8	18,3	24,7	22,5	23,3	23,3	25,5	28,2	25,2	27,3	25,8	21,5	20,2	25,6	
N	1388	1607	1406	1058	1891	1997	1047	2019	1914	1979	1990	1961	1975	1950	1883	1882	3881	3047	2941	2918	2919	1020	1008	982	
PDI	-11,1	-26,7	-18,7	-16,9	-15,6	-2,9	-10,4	-22,6	-18,8	-13,0	-3,9	-7,5	6,3	5,0	5,3	9,5	14,3	9,3	11,9	10,4	2,6	3,6	13,8	7,6	
Alemania																									
Materialistas	46,2	44,6	44,8	40,7	42,0	38,0	36,2	41,9	44,0	35,1	27,1	23,5	24,5	17,8	18,0	19,0	18,9	20,8	23,9	29,9	29,8	30,6	23,9	25,3	
Mixtos	43,3	45,8	47,3	47,8	49,5	51,1	52,0	47,8	48,6	51,1	54,8	57,3	56,5	64,9	59,7	57,7	61,0	60,1	58,5	56,7	58,5	53,8	62,8	59,6	
Postmaterialistas	10,5	9,7	7,9	11,5	8,5	10,9	11,8	10,3	7,4	13,8	18,1	19,2	19,0	17,2	22,3	23,3	20,0	19,2	17,6	13,4	11,7	15,6	13,3	15,0	
N	1865	1923	1953	891	1783	1841	948	1868	1739	1948	1875	1792	1852	1906	1807	1924	4276	2988	3030	2992	3046	991	980	992	
PDI	-35,7	-34,9	-36,9	-29,2	-33,5	-27,1	-24,4	-31,5	-36,5	-21,3	-9,0	-4,3	-5,5	-0,6	4,3	4,3	1,1	-1,6	-6,3	-16,4	-18,1	-15,0	-10,7	-10,3	
Italia																									
Materialistas	36,5	47,1	42,0	40,1	47,3	44,7	47,0	55,7	54,8	46,0	51,4	43,0	44,1	39,1	34,4	29,8	29,4	27,6	28,7	27,9	25,5	23,3	29,2	37,5	
Mixtos	50,7	45,1	49,7	48,3	43,7	45,9	43,3	39,6	39,9	46,5	43,5	48,5	47,6	51,5	53,8	57,9	57,9	60,3	59,4	61,5	63,1	59,1	61,0	54,7	
Postmaterialistas	12,8	7,8	8,3	11,7	9,1	9,4	9,6	4,7	5,3	7,5	5,2	8,5	8,3	9,5	11,8	12,3	12,7	12,2	11,9	10,6	11,4	17,6	9,8	7,9	
N	1693	1917	1899	1024	2101	2123	1130	2157	2193	2031	2013	2098	2102	2133	1982	2024	3976	3052	3042	3032	2964	1025	963	957	
PDI	-23,6	-39,2	-33,7	-28,4	-38,2	-35,3	-37,4	-51,0	-49,4	-38,5	-46,2	-34,5	-35,7	-29,6	-22,6	-17,6	-16,7	-15,4	-16,8	-17,3	-14,2	-5,7	-19,4	-29,6	
Reino Unido																									
Materialistas	30,8	36,3	43,5	32,7	24,5	36,1	31,7	23,2	25,6	25,8	26,2	23,0	20,0	21,1	18,4	23,2	22,5	23,1	24,7	23,1	24,7	19,5	21,9	23,2	
Mixtos	61,4	56,0	52,1	59,3	63,3	54,6	60,1	63,0	61,9	57,7	59,3	63,5	64,2	59,3	62,5	59,1	60,1	60,0	61,1	60,0	61,1	64,8	62,3	62,5	
Postmaterialistas	7,8	7,7	4,4	7,9	12,2	9,3	8,1	13,8	12,5	16,6	14,5	13,5	15,8	19,6	19,1	17,7	17,4	16,9	14,2	15,7	15,7	15,8	14,3	14,3	
N	1916	1272	2610	2620	1338	2735	2602	2441	2464	2578	2632	2540	2452	2501	4840	3475	3724	3712	3728	1254	1242	1242	1220	1220	
PDI	-23,0	-28,6	-39,2	-24,8	-12,3	-26,8	-23,6	-9,4	-13,1	-9,2	-13,1	-9,2	-11,7	-9,5	-4,2	-1,5	0,7	-5,4	-5,2	-6,3	-10,6	-3,8	-6,1	-8,9	

* Se ha aplicado la ponderación «nation» a la variable «nation2». El número de casos es el número real de encuestados de los que se puede calcular la puntuación PDI.

** Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas.

Fuente: Eurobarometer Trend File.

GRÁFICO 1. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en una muestra combinada de seis países de la Europa occidental por generaciones, 1970-1999*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

los cambios del contexto. Experimentan transformaciones para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Después de este análisis preliminar, mi objetivo es establecer con más precisión la contribución de los efectos de la cohorte por medio del reemplazo generacional al cambio total en los valores en comparación con el cambio intracohorte. A tal efecto, sigo el procedimiento de Abramson-Inglehart que puede consultarse en una serie de artículos (1986, 1987 y 1992). El método consiste en la creación de una sociedad contrafáctica, generando algebraicamente una serie temporal de valores postmaterialistas de una población hipotética en la que no tiene lugar reemplazo generacional alguno. Esta serie se utiliza para ser comparada con la población real que sí sigue las reglas demográficas normales del reemplazo. El procedimiento usado para crear esta sociedad simulada sin

reemplazo generacional consiste en eliminar del cómputo a las nuevas generaciones. Las cohortes presentes en el primer año de observación (1970) se consideran inmortales, y sus efectivos permanecen constantes a lo largo del tiempo (de 1970 a 1999). En las siguientes encuestas, el índice de postmaterialismo en cada cohorte se multiplica por la cantidad de individuos encuestados que integraba originalmente esa cohorte en 1970. Se suman esos productos y se dividen por el número total de casos. Después de este procedimiento es posible obtener una población artificial en la que el efecto del reemplazo generacional ha sido eliminado. Este contrafáctico puede entonces ser comparado con los valores reales de la población. A partir de la diferencia entre los resultados de la serie real y la simulada se obtiene el efecto del reemplazo generacional. Según Abramson e Inglehart (1986), realizar este cálculo es importante porque permite demostrar que el

TABLA 2. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en cada cohorte en una muestra combinada de seis países europeos, 1970-1999*

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1988	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
Hasta 1905	-52	-53	-50	-45	-45	-46	-54	-50	-44	-44	-31	-33	-33	-31	-24	-30	-41	-37	-19	-36	-18	0	-25
1906-1915	-44	-43	-46	-51	-45	-39	-51	-53	-44	-41	-41	-40	-40	-36	-34	-30	-32	-36	-38	-43	-37	-28	-26
1916-1925	-31	-35	-36	-44	-35	-30	-41	-46	-40	-33	-29	-34	-34	-31	-26	-21	-26	-29	-34	-34	-29	-21	-38
1926-1935	-28	-31	-34	-38	-30	-35	-41	-42	-34	-33	-25	-30	-30	-28	-19	-14	-22	-21	-26	-25	-25	-27	-31
1936-1945	-19	-24	-25	-31	-25	-21	-38	-35	-24	-27	-18	-18	-18	-14	-7	-7	-8	-15	-16	-17	-16	-15	-13
1946-1954	4	-8	-13	-23	-9	-13	-28	-27	-13	-16	-11	-11	-11	-8	0	3	-2	-1	-9	-10	-4	-7	-12
1955-1964		-1	-2	-12	-3	-3	-15	-19	-5	-6	-6	-3	-3	-1	10	8	3	3	0	-5	-1	-2	-8
1965-1974							-16	-25	-2	-2	-3	1	1	1	12	11	9	7	2	0	9	-4	-5
Desde 1975																	-2	10	4	3	3	6	1

Fuente: Eurobarometer Trend File.

TABLA 3. *Porcentaje de población en cada cohorte en una muestra combinada de seis países europeos, 1970-1999*

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1988	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
Hasta 1905	17	10	8	7	6	5	5	4	3	3	2	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0
1906-1915	15	18	14	15	14	14	14	13	12	11	11	9	8	7	6	5	5	4	3	3	3	1	1
1916-1925	14	13	13	13	13	13	12	13	13	13	12	14	13	13	13	13	11	11	10	10	9	6	6
1926-1935	18	16	16	16	16	16	15	14	14	14	13	14	13	14	14	14	15	14	14	14	13	13	13
1936-1945	18	18	17	18	17	17	16	16	16	16	16	14	15	15	15	15	15	15	15	15	14	16	14
1946-1954	18	17	17	17	17	16	17	17	17	17	17	16	16	16	15	15	15	15	14	15	15	14	14
1955-1964		7	13	15	17	19	20	20	19	19	18	20	19	19	18	18	18	17	18	17	17	19	17
1965-1974							1	3	6	8	11	12	14	16	18	20	20	20	20	20	19	20	20
Desde 1975																	1	3	5	7	9	12	15

Fuente: Eurobarometer Trend File.

reemplazo generacional es el motor del cambio de valores.

Al replicar este procedimiento con una serie temporal más amplia que la original, me veo obligado a introducir algunos ajustes. Los grupos generacionales de mayor edad son afectados por la mortalidad durante el período de observaciones (véase la tabla 3), lo cual puede alterar los resultados agregados de la serie sin reemplazo generacional de dos maneras: 1) el error de muestreo será más alto en estos grupos porque la submuestra queda reducida; y 2) las tasas diferenciadas de mortalidad acabarán sobrerepresentando a los individuos postmaterialistas, ya que tienen un estatus social más alto y una esperanza de vida mayor. Por lo tanto, defino cuatro versiones distintas de postmaterialismo sin reemplazo generacional, quitando generaciones del cálculo cuando constituyen menos de cierto porcentaje respecto a la población total. A continuación verifico si las series de postmaterialismo con reemplazo generacional y sus contrafácticos son estacionarias o siguen algún tipo de tendencia. Intento definir los modelos que mejor describen a las series. Analizo una variable exógena que se considera que influye poderosamente en los valores postmaterialistas. Y finalmente defino un conjunto de modelos de regresión con variable dependiente retardada para explicar la evolución de los valores postmaterialistas con y sin reemplazo generacional.

EL PROCEDIMIENTO CONTRAFÁCTICO

El gráfico 2 presenta la primera serie temporal que Abramson e Inglehart (1986) analizaron con su procedimiento contrafáctico². El

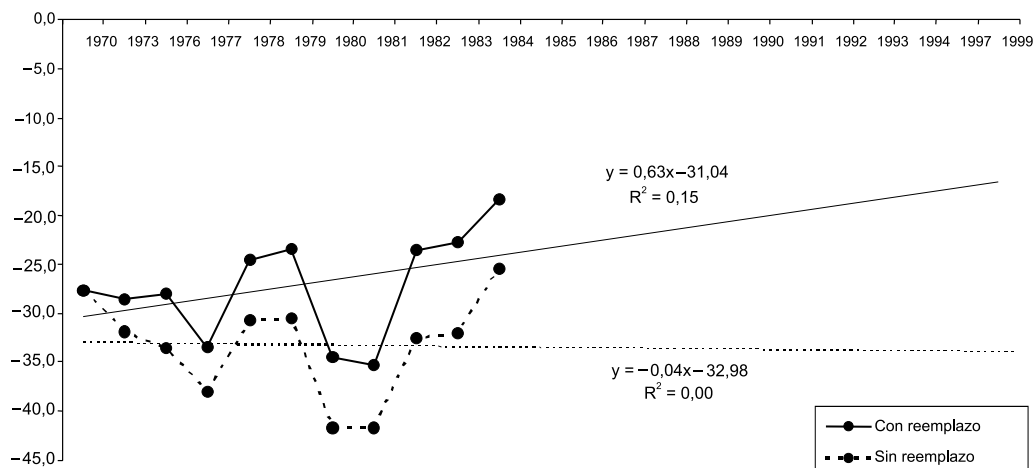
período de observaciones comprende desde el año 1970 hasta el 1984. La línea continua representa la serie con reemplazo generacional, y la punteada la serie sin reemplazo. Las dos empiezan en el mismo lugar en 1970, pero se van separando cuando las nuevas cohortes se incorporan a la serie con reemplazo empujándola en dirección ascendente. Ambas líneas parecen sufrir de manera similar los vaivenes generados por la problemática situación económica y las altas tasas de inflación de esa época. Sin embargo, al final del período se aprecia un aumento total en el nivel de postmaterialismo en la serie con reemplazo generacional. Esto es particularmente relevante si lo comparamos con su contrafáctico sin reemplazo generacional que no presenta mejora alguna.

Si aplicamos un modelo simple de regresión de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) con tendencia determinista a ambas series para explorar su aumento potencial a lo largo del tiempo, se confirman las diferencias comentadas anteriormente. El paso del tiempo explica el 15 por ciento de la variación en la serie con reemplazo, y el porcentaje de postmaterialistas aumenta en 0,63 puntos cada año. En contraste, ningún signo de tendencia aparece en la serie sin reemplazo, solo oscilaciones locales de nivel. El gráfico 3 muestra una representación gráfica de estos modelos de regresión.

A partir de estos datos, Abramson e Inglehart concluyen que el reemplazo generacional desempeña un papel crucial en el aumento final de los valores postmaterialistas durante este período de tiempo. Argumentan que incluso en una época de crisis económica, el reemplazo generacional haría aumentar el postmaterialismo, ya que constituye la fuerza principal del cambio de valores. No obstante, este período de observaciones, debido a su excepcionalidad, podría no ser el más indicado para comparar los efectos del reemplazo generacional con los del período.

² En la mayor parte de los gráficos que se presentan a continuación el índice PDI tiene valores negativos (el PDI puede tomar valores entre -100 y 100). Esta es la razón por la cual de ahora en adelante los valores del índice aparecen bajo el eje de abscisas.

GRÁFICO 2. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en una muestra combinada de seis países de la Europa occidental, 1970-1984*



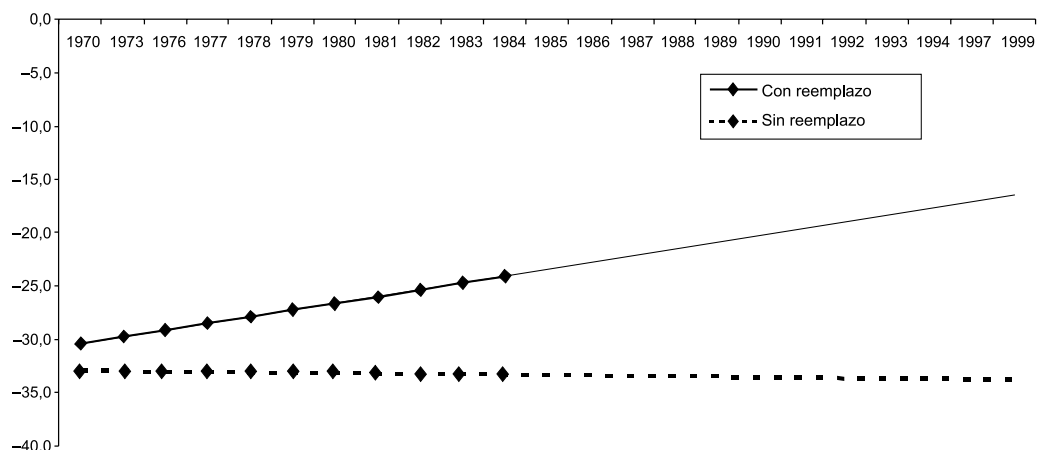
Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

Si ampliamos las observaciones para cubrir el período comprendido entre 1970 y 1999 el panorama resulta muy diferente. En estos seis países de Europa occidental ha tenido lugar una cantidad considerable de cambio en los valores materialistas/postmaterialistas. En 1970 la puntuación en el índice PDI era de -27,6 puntos, una situación en que los individuos materialistas superaban claramente el número de los postmaterialistas. Treinta años más tarde, el índice alcanza el valor de -12,3, indicando una reducción en el número de individuos materialistas y un crecimiento de los postmaterialistas. En conjunto, el nivel del postmaterialismo ha aumentado claramente. La pregunta es si este cambio es atribuible casi enteramente al reemplazo generacional, o si el aumento en la seguridad económica experimentado por todas las cohortes a lo largo de este período de tiempo tiene algo ver.

En mi análisis no reproduzco exactamente el procedimiento de Abramson e Inglehart, ya que al tomar en consideración un período más largo de observaciones debo considerar

cómo quedan afectadas las cohortes de mayor edad. Estas generaciones ven sus efectivos disminuir con el paso del tiempo, lo cual influye en sus puntuaciones en la escala de valores. Los postmaterialistas (con niveles más altos de educación y renta) tienden a vivir más que los materialistas (1987). Estas tasas de mortalidad diferenciada dificultan la comparación de las cohortes cuando envejecen. Las generaciones más ancianas pueden volverse más postmaterialistas, dado que su composición social acaba cambiando. También pueden surgir problemas con el error de muestreo si las submuestras son demasiado pequeñas. Para corregir estos factores introduzco algunos ajustes en el procedimiento original. Establezco cuatro versiones distintas de postmaterialismo sin reemplazo generacional, quitando generaciones del cálculo cuando alcanzan menos de cierto porcentaje en el conjunto de la población. La primera serie sin reemplazo «tipo a» o «PDI_a» es la más inverosímil de todas. Trata todas las generaciones como si fueran inmortales, sin importar sus efectivos reales a lo largo del período.

GRÁFICO 3. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo y los modelos sin reemplazo, 1970-1984*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

Ello exagera claramente el peso de las cohortes más viejas y menos representativas. Las versiones siguientes de postmaterialismo sin reemplazo intentan corregir por el peso verdadero de los grupos generacionales cuando alcanzan cantidades más bajas. El postmaterialismo sin reemplazo «tipo b» elimina a las cohortes que representan menos de 2 por ciento en el conjunto de la muestra de ese año. Siendo ese un criterio generoso, la serie sin reemplazo generacional «tipo c» excluye a las generaciones por debajo del 5 por ciento, y la serie sin reemplazo «tipo d» a las inferiores al 10 por ciento.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE SERIES TEMPORALES

Mi primer objetivo es comprobar si alguna de las series es estacionaria, especialmente las contrafácticas sin reemplazo generacional. Si ese fuera el caso, la capacidad de aprendizaje adulto en el ámbito de los valores sería cuestionable. La tabla 4 proporciona los resultados del test de Dickey-Fuller aumenta-

do. La hipótesis nula es que las series tienen una raíz unitaria y presentan niveles estacionarios. Ninguna de las series parece ser estacionaria, ni tan siquiera la más ilusoria (sin reemplazo generacional «tipo a»). ¿Cómo podemos entonces describir su evolución a lo largo del período de observaciones? El gráfico 4 representa la serie de valores postmaterialistas con reemplazo generacional (línea continua) y las diversas versiones del postmaterialismo sin reemplazo (líneas discontinuas). Parece claro que las series que Abramson e Inglehart estudiaron en un principio (1986) eran anómalas con respecto al resto del período. Después de 1981 hay una tendencia en todas hacia el aumento en los niveles de postmaterialismo. Por otra parte, todas las series sin reemplazo generacional evolucionan de forma muy similar a la serie auténtica con reemplazo. Eso significa que una vez se descuenta el efecto indudable del reemplazo generacional, los valores postmaterialistas continúan creciendo. Parece haber una cantidad significativa de cambio debido a la adaptación de las cohortes al contexto.

Si las variables exógenas que captan el efecto del contexto siguen algún tipo de tendencia, así lo hace también el postmaterialismo. E incluso el contrafáctico menos realista (sin reemplazo «tipo a») parece evolucionar en paralelo a la serie real.

TABLA 4. *Resultados del test Augmented Dickey-Fuller sobre el PDI, 1970–1984*

	t	Prob.*
con reemplazo	-1,252	0,638
sin reemplazo (a)	-1,574	0,483
sin reemplazo (b)	-1,438	0,550
sin reemplazo (c)	-1,372	0,582
sin reemplazo (d)	-1,370	0,583

Hipótesis nula: la variable tiene una raíz unitaria.

Exógena: constante.

Longitud del retardo: 0 (Automático basado en SIC, MAXLAG=8).

* MacKinnon (1996) one-sided p-values.

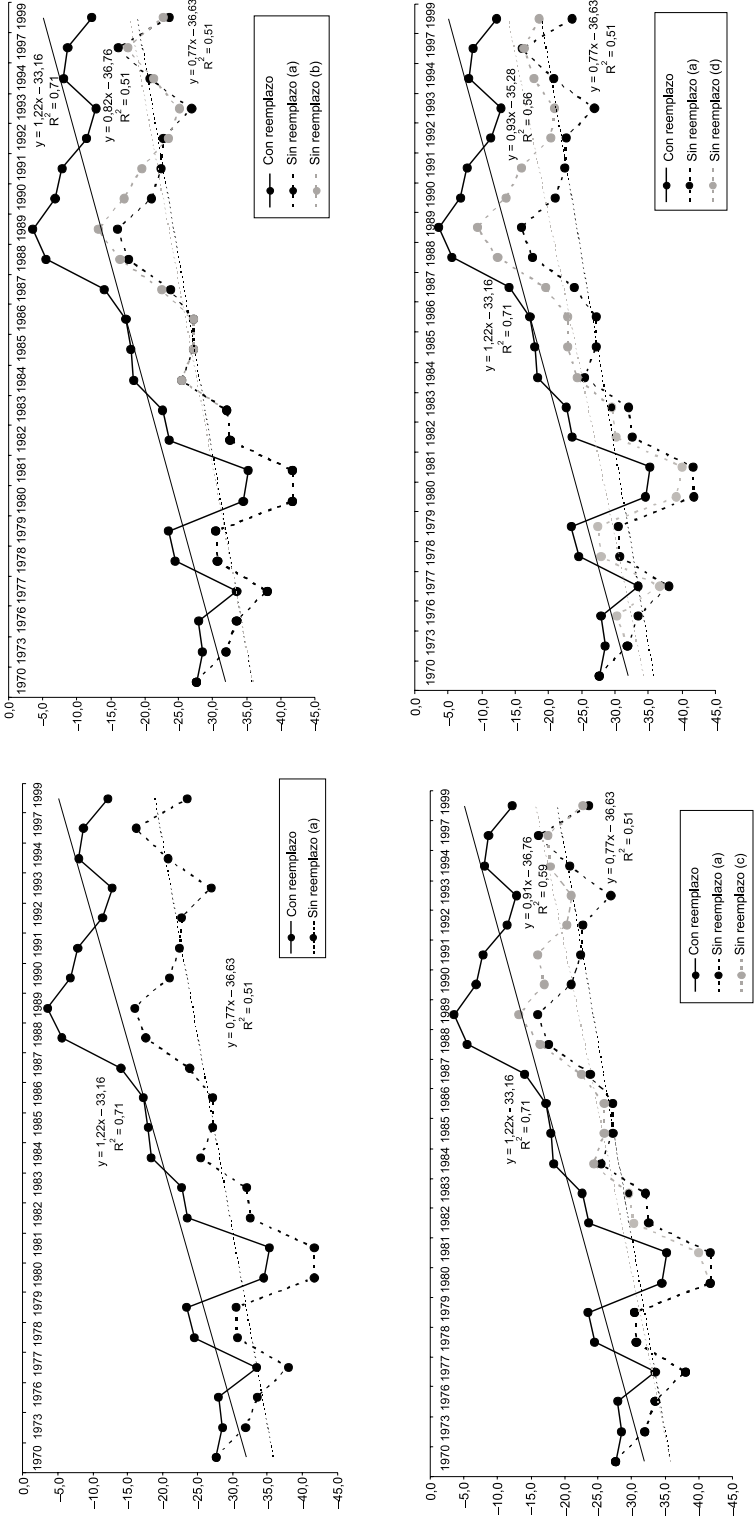
Mi segundo propósito es definir modelos de regresión MCO que describan lo mejor posible las diversas series temporales del postmaterialismo, y a tal efecto realizo un conjunto de pruebas. La primera de estas pruebas parte del supuesto de que todas las series pueden ser predichas únicamente con una tendencia determinista (y una constante). Estos modelos son en realidad imperfectos, dado que los residuos están autocorrelacionados y el test de Durbin-Watson indica la presencia de correlación serial, pero resultan útiles como una primera aproximación. El gráfico 4 presenta las ecuaciones de los modelos. En todos los casos, la tendencia tiene un impacto fuerte y relevante. No obstante, la pendiente de los modelos sin reemplazo generacional es menos pronunciada que la de la serie con reemplazo. Esto significa que la distancia entre la serie real y las contrafácticas aumentará con el tiempo. El postmaterialismo con reemplazo generacional crece a una velocidad de 1,22 puntos por año, mientras que el contrafáctico «tipo a» lo hace a 0,77, el de «tipo b» a 0,82, el de «tipo c» a 0,91, y

el «tipo d» a 0,93. Las series sin reemplazo generacional en que se elimina a más cohortes ancianas se asemejan mucho más a la serie real con reemplazo. Este hecho se confirma atendiendo a los valores de las R^2 -ajustadas. Aun así, ello no erosiona el hecho fundamental de que el postmaterialismo con reemplazo y todos sus contrafácticos evolucionen de forma muy similar, como si estuvieran cointegrados y compartieran un factor exógeno común.

A continuación, utilizo estos modelos de regresión para estimar el efecto total del período con respecto al del reemplazo generacional. Establezco los valores predichos por los modelos contrafácticos sin reemplazo generacional (modelos 2a, 2b, 2c y 2d) como base para la comparación con el modelo con reemplazo generacional, para ver cómo se diferencian. La tabla 5 presenta esos valores predichos y el gráfico 5 muestra su representación visual.

Para ver cómo cambia cada serie a lo largo del período de observaciones, podemos restar el valor predicho al final de la serie al valor predicho al principio. Siguiendo este procedimiento, en el modelo con reemplazo generacional (modelo 1) observamos un aumento en el nivel de postmaterialismo de 26,8 puntos. El crecimiento en los niveles de las series contrafácticas no es tan intenso como en la serie real, pero es notable de todos modos. El aumento en la serie contrafáctica «tipo a» es casi de 17 puntos, 18 en el «tipo b», 20 en el «tipo c» y de 20,5 en el «tipo d». Podemos considerar que el aumento que se produce en la serie con reemplazo es el incremento total en el nivel de postmaterialismo que puede tener lugar, ya que incluye tanto el efecto del reemplazo generacional como el cambio debido a los efectos del período (aprendizaje intrageneracional). Cada crecimiento de las series contrafácticas a lo largo del período de observaciones sería entonces una consecuencia pura del aprendizaje intrageneracional, puesto que estas series no incluyen

GRÁFICO 4. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

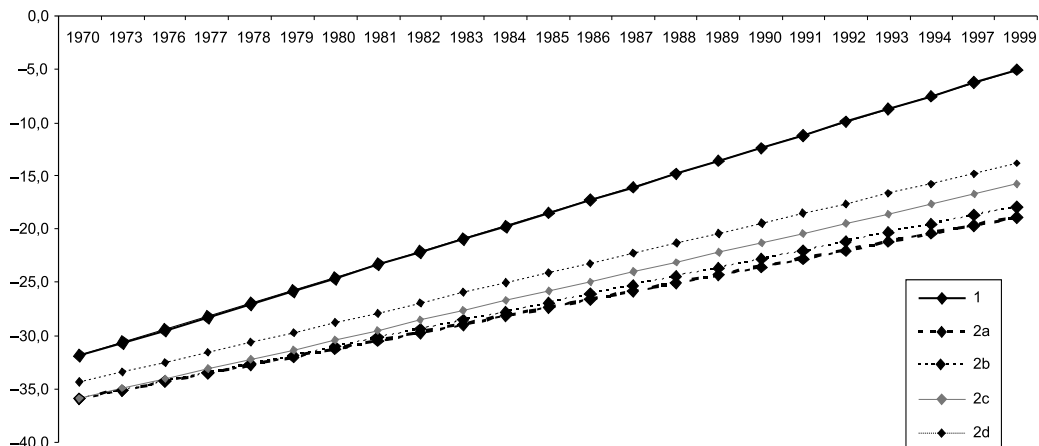
TABLA 5. Puntuaciones PDI predichas por los modelos con y sin reemplazo, 1970-1999

	Modelo 1 con repl.	Modelo 2a sin repl.	Modelo 2b sin repl.	Modelo 2c sin repl.	Modelo 2d sin repl.
1970	-31,9	-35,9	-35,9	-35,9	-34,4
1973	-30,7	-35,1	-35,1	-34,9	-33,4
1976	-29,5	-34,3	-34,3	-34,0	-32,5
1977	-28,3	-33,6	-33,5	-33,1	-31,6
1978	-27,1	-32,8	-32,7	-32,2	-30,6
1979	-25,8	-32,0	-31,8	-31,3	-29,7
1980	-24,6	-31,2	-31,0	-30,4	-28,8
1981	-23,4	-30,5	-30,2	-29,5	-27,8
1982	-22,2	-29,7	-29,4	-28,6	-26,9
1983	-21,0	-28,9	-28,6	-27,7	-26,0
1984	-19,7	-28,2	-27,7	-26,8	-25,1
1985	-18,5	-27,4	-26,9	-25,8	-24,1
1986	-17,3	-26,6	-26,1	-24,9	-23,2
1987	-16,1	-25,9	-25,3	-24,0	-22,3
1988	-14,9	-25,1	-24,5	-23,1	-21,3
1989	-13,6	-24,3	-23,6	-22,2	-20,4
1990	-12,4	-23,5	-22,8	-21,3	-19,5
1991	-11,2	-22,8	-22,0	-20,4	-18,5
1992	-10,0	-22,0	-21,2	-19,5	-17,6
1993	-8,8	-21,2	-20,4	-18,6	-16,7
1994	-7,5	-20,5	-19,5	-17,7	-15,8
1997	-6,3	-19,7	-18,7	-16,7	-14,8
1999	-5,1	-18,9	-17,9	-15,8	-13,9
Dif. (1999-70)	26,8	16,9	18,0	20,0	20,5
Cambio intracohorte	63,1%	67,2%	74,6%	76,2%	

ninguna generación nueva y más joven en el cálculo del nivel de postmaterialismo. De esta forma, el cociente entre el crecimiento de la serie contrafáctica y el de la serie real podría considerarse el efecto neto del cambio intrageneracional con respecto al cambio total producido a lo largo del período de tiempo observado. Si realizamos el cálculo, podemos decir que entre 1970 y 1999 el crecimiento en los niveles de postmaterialismo generados por el cambio intracohorte es más alto que el debido al reemplazo generacional. Se puede estimar que la proporción de cambio intracohorte se encuentra en un rango comprendido entre el 63,1 por ciento en el contrafáctico «tipo a» y el 76,2 por ciento en el de «tipo d». El efecto del reemplazo generacional es la diferencia con respecto a 100.

No pretendo decir que el cambio producido por el reemplazo generacional sea en general menos importante que el intrageneracional. Pero las evidencias presentadas aquí permiten afirmar que al menos durante el período de tiempo estudiado, el efecto del cambio intrageneracional en el nivel de postmaterialismo ha sido proporcionalmente más alto que el debido al reemplazo generacional. El reemplazo generacional tiene un impacto más lento, pero aun así estable y profundo. Si las diferencias generacionales no desaparecen y siguen constantes, el reemplazo generacional continuará siendo una fuente estable de cambio de valores. Sin embargo, mi principal argumento es que el gran aumento en los valores postmaterialistas experimentado en estos seis países europeos de 1970 a 1999 es principalmente atribuible al cambio intrageneracional.

GRÁFICO 5. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

A continuación, sigo haciendo pruebas para encontrar el modelo que mejor describa las series temporales del postmaterialismo. Introduzco la tendencia como un polinomio de tercer grado para capturar de manera más precisa la estructura de la serie temporal. Los resultados de esta prueba se pueden observar en el gráfico 6. Mejora considerablemente el ajuste del modelo y se reduce la autocorrelación de los residuos, pero la correlación serial solo desaparece claramente en el caso del postmaterialismo sin reemplazo «tipo c». Las series temporales también se ven afectadas por cambios abruptos de nivel. Por tanto, introduzco estos cambios de nivel como variables *dummy* vinculadas a choques del período junto con la tendencia. Esto mejora considerablemente los modelos anteriores alcanzando la estacionariedad en los residuos medida con el test Dickey-Fuller aumentado. Los modelos MCO quedan definidos del siguiente modo:

El primer modelo 1 (postmaterialismo con reemplazo generacional) se establece como:

$$(1) \text{ posmat} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

donde α es la constante, β es el coeficiente de la regresión de T que es la tendencia temporal, y δ_n son los diversos coeficientes de las variables *dummy* relacionadas con shocks del período ($D1$, $D2$, $D4$ y $D5$) y u_t es el término de error. Para las series contrafácticas sin reemplazo generacional se definen modelos equivalentes (modelos 2a, 2b, 2c, 2d):

$$(2) \text{ posmat}_a = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

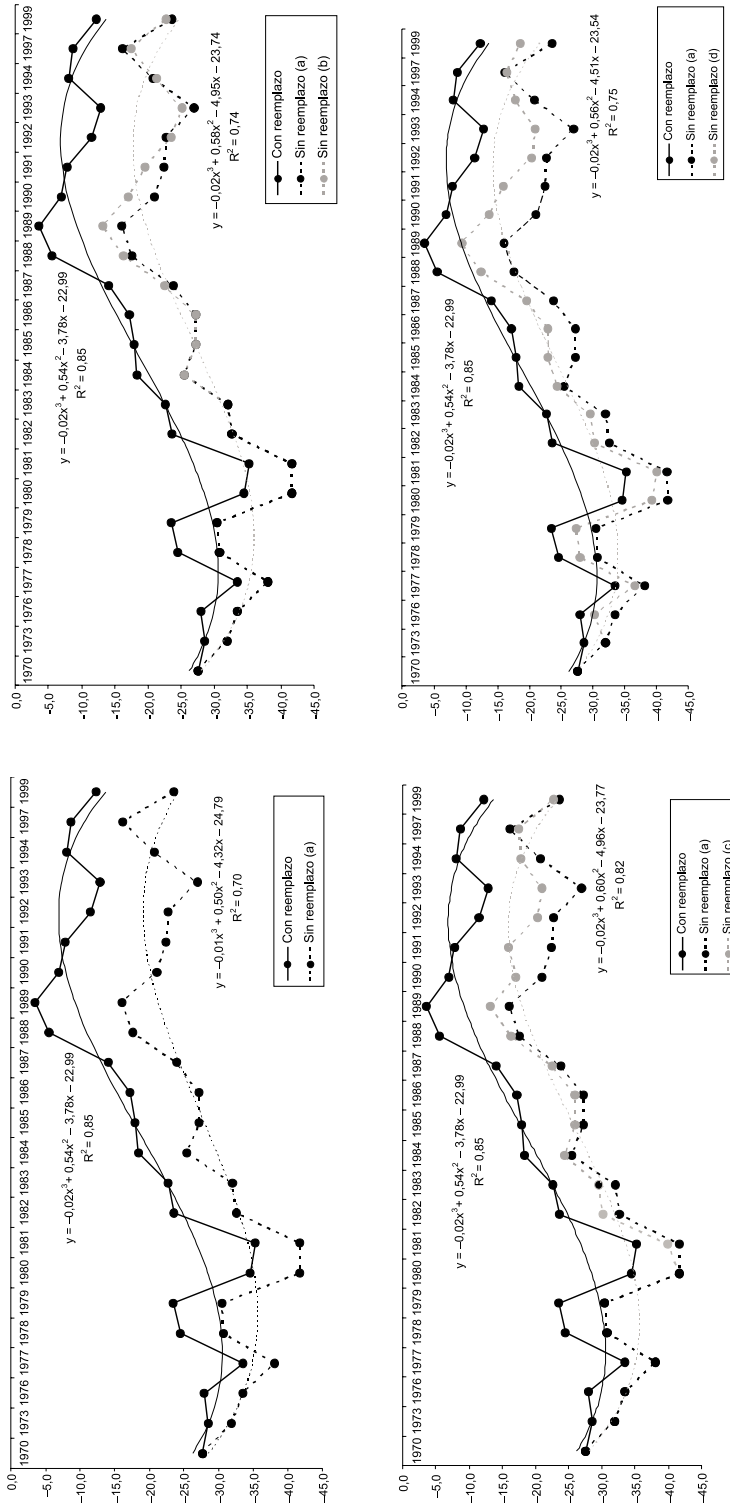
$$(3) \text{ posmat}_b = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

$$(4) \text{ posmat}_c = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

$$(5) \text{ posmat}_d = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

La tabla 6 presenta los resultados de estos modelos. Las R^2 son más altas que en todos los modelos anteriores. Los gráficos 7 y 8 muestran una representación gráfica de

GRÁFICO 6. Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

TABLA 6. Modelos de regresión MCO para explicar la evolución del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional, 1970–1999

	Modelo 1	Modelo 2a	Modelo 2b	Modelo 2c	Modelo 2d
	B	B	B	B	B
C	-31,38** (0,785)	-33,63** (1,204)	-33,54** (1,089)	-33,88** (0,963)	-32,49** (0,915)
T	0,818** (0,046)	0,452** (0,066)	0,444** (0,061)	0,546** (0,056)	0,527** (0,051)
D1	-8,626** (2,015)	-8,069* (3,139)	-8,100** (2,839)	-8,570** (2,473)	-8,364** (2,385)
D2	-12,93** (1,446)	-13,26** (2,253)	-13,27** (2,037)	-13,25** (1,774)	-13,18** (1,711)
D4	8,642** (1,092)	5,097** (1,681)	7,885** (1,520)	7,030** (1,340)	8,818** (1,277)
D5	-5,447* (2,111)			-5,246 (2,591)	
R ²	0,967	0,841	0,881	0,920	0,928
R ² ajustada	0,960	0,815	0,862	0,903	0,916
Error típico de la regresión	1,948	3,036	2,746	2,391	2,307
Suma cuadrados resid.	91,09	230,5	188,5	137,2	133,0
Log likelihood	-59,23	-73,15	-70,13	-65,37	-64,91
Durbin-Watson estad.	1,261	1,059	1,037	1,034	0,998
Media var. dependiente	-18,87	-27,10	-26,75	-25,82	-24,31
Desv. tip. var. dependiente	9,761	7,060	7,397	7,678	7,985
Criterio de info. de Akaike	4,349	5,210	5,009	4,758	4,660
Criterio de Schwarz	4,629	5,444	5,243	5,038	4,894
F-estadístico	140,8	32,95	46,37	55,02	80,56
Prob. (F-estadístico)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores típicos entre paréntesis.

** $p > 0,01$.

* $p > 0,05$.

estos modelos. En la parte inferior del gráfico se incluye un diagrama de los residuos de la regresión en el que es posible apreciar su estacionariedad. Los resultados de los test ADF en que se puede comprobar la estacionariedad de los residuos se presentan en la tabla 7.

A partir de estos resultados, concluyo que la evolución del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional se puede definir en función de una tendencia y de cambios repentinos de nivel. El paso siguiente es analizar los factores exógenos que afectan a la dinámica del postmaterialismo real y la de sus contrafacticos. En la literatura es posible

distinguir dos clases de referencias sobre esas influencias externas. En la primera, se considera que el postmaterialismo es una función de la seguridad económica y el bienestar material de las naciones y los individuos en sentido amplio (Inglehart, 1990, 1997). Esta es una influencia a largo plazo vinculada al proceso de modernización y al reemplazo generacional. En el segundo se conciben los efectos del período como influencias a corto plazo en los valores materialistas/postmaterialistas operacionalizados con indicadores como la inflación o el desempleo (Abramson e Inglehart, 1986, 1994). La debilidad de estas dos visiones es que aparecen como con-

TABLA 7. Resultados del test Augmented Dickey-Fuller de los residuos de los modelos 1, 2a, 2b, 2c y 2d, 1970–1999

	t	Prob.*
Modelo 1	–3,952	0,005
Modelo 2a	–3,594	0,012
Modelo 2b	–3,709	0,009
Modelo 2c	–4,204	0,003
Modelo 2d	–3,561	0,013

Hipótesis nula: la variable tiene una raíz unitaria.

Exógena: constante.

Longitud del retardo: 0 (Automático basado en SIC, MAXLAG=8).

* MacKinnon (1996) one-sided p-values.

ceptualizaciones desconectadas una de la otra. Por un lado tenemos varios niveles de prosperidad económica que crean diferencias entre generaciones por medio del modelo de aprendizaje de los «años impresionables» y, por otro, efectos del período a corto plazo que afectan a todas las cohortes a lo largo de sus vidas. Pero ¿y si ambos tipos de

influencias son básicamente las mismas pero sucediendo en diversos momentos del ciclo vital de los individuos? Ese concepto amplio de seguridad económica podría incluir al mismo tiempo componentes de largo y de corto plazo. La diferencia entre efectos de generación y efectos del período se difuminaría si pensáramos que la seguridad económica influye en los valores con una intensidad que varía en función de la edad de la persona. Según Bartels (2001), los efectos del período y de la generación pueden ser conceptualizados como básicamente la misma cosa sucediendo en momentos distintos del ciclo de vida de la gente. Cuanto más joven es la persona, más alto es el impacto del contexto. Sin embargo, la gente está siempre recibiendo y procesando influencias del contexto. La tarea de testar estos postulados es demasiado ambiciosa para este artículo. Pero la parte que sí puedo comprobar es qué sucede cuando una de esas variables exógenas considerada tradicionalmente un efecto periódico del corto plazo presenta simultáneamente una tendencia y oscilaciones locales de nivel.

GRÁFICO 7. Valores observados y predichos del modelo 1, y representación de los residuos del modelo

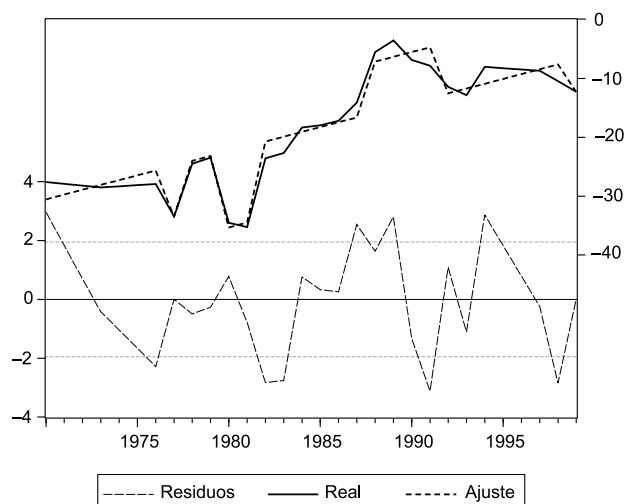
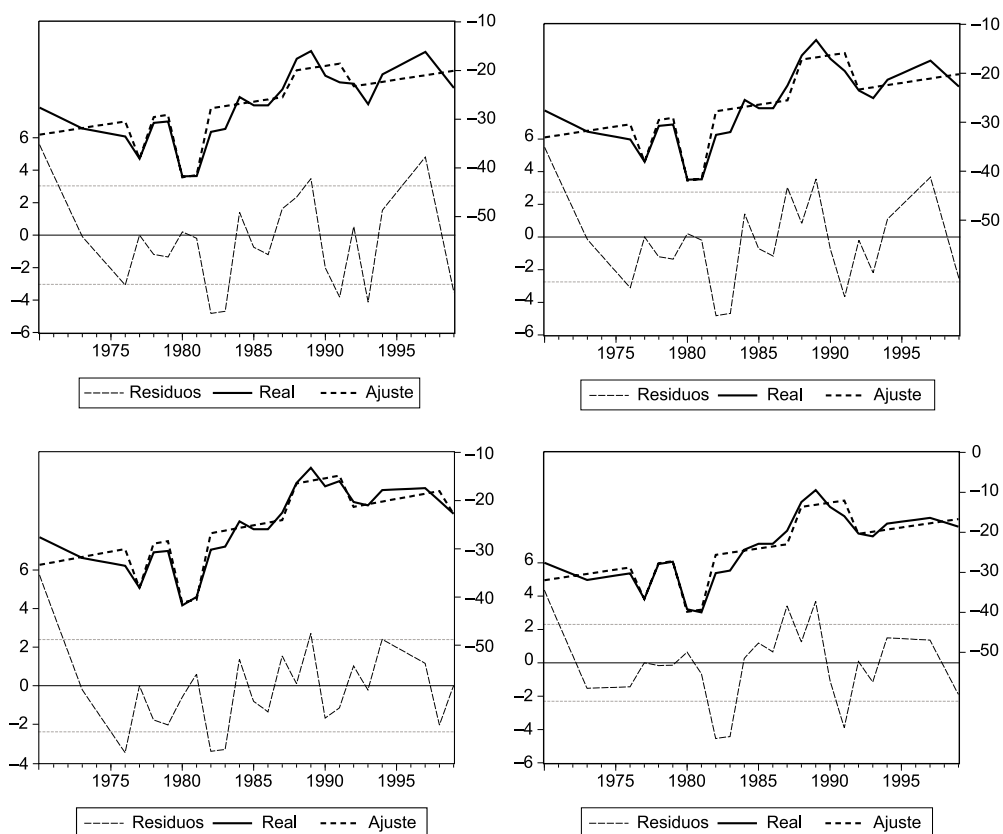


GRÁFICO 8. Valores observados y predichos del modelo 2, y representación de los residuos del modelo (2a, 2b, 2c y 2d)



Me centraré en analizar los efectos de la inflación en los valores postmaterialistas con reemplazo y en sus contrafacticos sin reemplazo. Existe un acuerdo unánime sobre el claro impacto que las tasas de inflación tienen en el postmaterialismo. Citando a Abramson e Inglehart (1992): «[...] los cambios en el nivel agregado de las respuestas a estos ítems [la escala de cuatro ítems] están fuertemente relacionados con los cambios en el índice de precios al consumo. Aunque se pida a los entrevistados que elijan metas a largo plazo, es más probable que seleccionen “combatir la subida de los precios” cuando las tasas de inflación aumentan. Como se ha demostrado en muchas publica-

ciones [...], en los seis países hay una correlación sustancial entre los cambios anuales en el índice de precios al consumo y el indicador de los valores». Abramson e Inglehart exponen más adelante: «De hecho, aun cuando hay fluctuaciones año a año, la distribución total de valores se ve afectada continuamente por el reemplazo generacional, y nuestra meta en este artículo es estimar ese impacto». Pero el entorno económico no solo genera fluctuaciones a corto plazo bajo la forma de oscilaciones locales de nivel, sino que también puede introducir una tendencia, aparte de la propia del reemplazo generacional.

MODELO DINÁMICO MULTIVARIANTE

A continuación planteo explicar la dinámica de los valores postmaterialistas con y sin reemplazo generacional por medio de un factor exógeno: la tasa de inflación. Soy consciente de que las causas reales del aumento intrageneracional en los niveles de postmaterialismo en Europa occidental se deben buscar en el bienestar económico general experimentado a lo largo de este amplio período de treinta años, y no únicamente en la reducción de las tasas de inflación. Ese bienestar se ha visto interrumpido en algunos momentos; sin embargo, la tendencia ha tenido una naturaleza ascendente. La reducción de las tasas de inflación es solo una parte del proceso, junto con un desarrollo económico estable reflejado en el aumento del PIB per cápita, y en unos índices de desempleo bajos, que crearon un ambiente más seguro y más próspero en el cual el postmaterialismo no solo creció como consecuencia del reemplazo generacional, sino como producto de la actualización intracohorte en tiempo real de la situación del contexto. Si centramos nuestra atención en la tasa de inflación proporcionada por la OCDE (y ponderada por el tamaño de los países, para que se ajuste a la muestra combinada), podemos ver que covaría claramente con los valores postmaterialistas. El gráfico 9 muestra la serie de postmaterialismo con reemplazo junto con la tasa de inflación. En el gráfico 10 podemos observar también cierta covarianza en las series temporales contrafácticas, aunque no tan intensa como en la serie real. También parece que las series contrafácticas que contienen menos generaciones ancianas se ven más afectadas por las tasas de inflación.

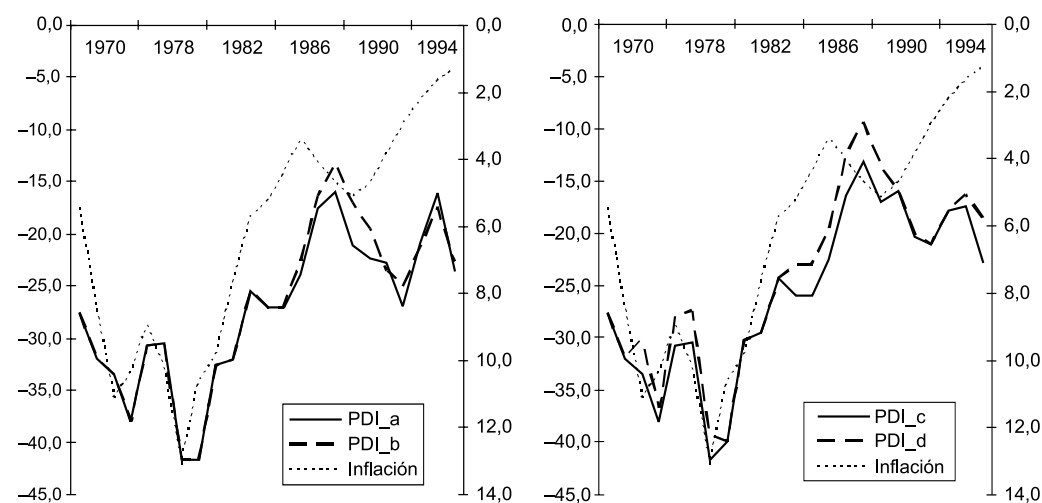
A partir de un simple análisis visual es posible observar cierto grado de covarianza entre los valores postmaterialistas y la inflación. Además, la teoría dice que hay una relación sustantiva entre las dos variables. Pero la existencia de correlación no prueba la pre-

sencia de causalidad. Para estudiar la causalidad es necesario establecer controles estadísticos. Esto es así porque una tercera variable podría estar sesgando la relación entre la variable dependiente y la independiente. Según Hadenius y Teorell (2005), incluso en modelos bien especificados hay otras fuentes potenciales de sesgo, tales como la endogeneidad y la presencia de un retraso causal. Al trabajar con datos procedentes de encuestas repetidas de corte transversal en lugar de panel, como en el caso de esta investigación, existen algunas limitaciones. Al problema de la endogeneidad se le puede hacer frente con una buena teoría sobre el fenómeno estudiado. En nuestro caso, parece bastante obvio que el vínculo causal se dirige desde la inflación al postmaterialismo, y no a la inversa. El retraso causal se refiere al tiempo que tarda la variable independiente en afectar a la dependiente. Puede ser controlado introduciendo retrasos temporales en la variable independiente. También es posible retardar la variable dependiente e incluirla como variable independiente. De esta forma se asegura que los efectos de X en Y anteriores al retraso son controlados (Hadenius y Teorell, 2005).

Mi objetivo es saber si la inflación tiene un impacto estadístico relevante tanto en la serie de postmaterialismo con reemplazo generacional como en las series sin reemplazo. Para testarlo estadísticamente, defino un conjunto de modelos de regresión MCO (véase la tabla 8), uno con la serie de postmaterialismo con reemplazo generacional como variable dependiente y los otros con las diversas versiones de los contrafácticos. Dada su naturaleza, es bastante probable que la inflación, un factor a corto plazo, tenga un efecto contemporáneo más alto sobre el postmaterialismo que la versión retardada. En mi análisis compruebo esta asunción con diversas versiones de la inflación con y sin retardos temporales, y demuestro que es correcta. Por tanto, en los modelos finales incluyo como variables independientes la infla-

GRÁFICO 9. *Dinámica de las puntuaciones PDI con reemplazo generacional y la tasa de inflación, 1970-1999*

Fuentes: Encuestas del Eurobarómetro y estadísticas de la OECD.

GRÁFICO 10. *Dinámica de las puntuaciones PDI sin reemplazo generacional (a, b, c y d) y las tasas de inflación, 1970-1999*

Fuentes: Encuestas del Eurobarómetro y estadísticas de la OECD.

TABLA 8. Modelos de regresión MCO para explicar la evolución de los valores postmaterialistas con reemplazo (modelo 1) y sin reemplazo (modelos 2a, 2b, 2c y 2d), 1970–1999

	Modelo 1		Modelo 2a		Modelo 2b		Modelo 2c		Modelo 2d	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta
VDR (–1 retardo)	0,664** (0,106)	0,679	0,837** (0,071)	0,840	0,835** (0,069)	0,840	0,834** (0,076)	0,839	0,795** (0,081)	0,803
Inflación	–0,876** (0,302)	–0,316	–0,595* (0,264)	–0,160	–0,591* (0,255)	–0,161	–0,571* (0,271)	–0,160	–0,661* (0,275)	–0,196
R ²	0,855		0,708		0,752		0,773		0,772	
R ² ajustada	0,850		0,697		0,742		0,765		0,764	
Error típico de la regresión	3,797		3,952		3,820		3,789		3,934	
Suma cuadrados resid.	389,3		421,8		394,1		387,5		417,9	
Log likelihood	–78,81		–79,97		–78,98		–78,74		–79,83	
Media var. dependiente	–18,57		–27,08		–26,72		–25,76		–24,19	
Desv. tip. var. dependiente	9,791		7,184		7,526		7,807		8,098	
Criterio de info. de Akaike	5,573		5,653		5,585		5,568		5,644	
Criterio de Schwarz	5,667		5,747		5,679		5,663		5,738	
Estad. Durbin–Watson	1,762		1,840		1,693		1,805		1,784	

Nota: Errores típicos en paréntesis.

** $p > 0,01$.

* $p > 0,05$.

ción en el momento actual (sin retraso temporal), y la variable dependiente retardada (con un único retraso, $t-1$). Las variables dependientes retardadas se utilizan a menudo para modelizar la dinámica de las actitudes políticas (Keele y Kelly, 2006). En los modelos que defino, el nivel de postmaterialismo en tiempo t pasa a ser una función del postmaterialismo en $t-1$, quedando modificado por la nueva información sobre la tasa de inflación. El coeficiente de la variable dependiente retardada tiene una interpretación dinámica, permitiendo aislar el momento temporal en que la inflación afecta al postmaterialismo. Anteriormente había comprobado que la inflación tiene efectos retardados en el postmaterialismo, de manera que incluir la variable dependiente retardada es una manera de controlar esos efectos. Excluyo la constante de la ecuación dado que no tiene significación estadística. El procedimiento de la variable dependiente retardada es también una manera de capturar factores exógenos po-

tencialmente relevantes que han sido excluidos del modelo (Keele y Kelly, 2006). Ello resulta de ayuda en este caso, pues no incluyo indicadores adicionales que midan el nivel general de seguridad económica (como el PIB per cápita, el índice de desarrollo humano, o la tasa de desempleo).

Los resultados presentados en la tabla 8 muestran que la inclusión de la variable dependiente retardada en los modelos no erosiona el efecto de la inflación. En todos los casos, las tasas actuales de inflación siguen siendo un predictor relevante del postmaterialismo actual. Los resultados tienen otra interpretación sustantiva: la inflación tiene un impacto más fuerte en el postmaterialismo con reemplazo que en las series sin reemplazo. Es decir, el efecto de incluir a las cohortes jóvenes y de quitar las más ancianas en la serie aumenta la sensibilidad a los efectos del período. Las diversas versiones del postmaterialismo sin reemplazo generacional tienen más inercia, lo que implica que son más

dependientes de su propio pasado. Cuanto más próximo a uno se encuentra el coeficiente de la variable dependiente retardada, más alta es la inercia. En estas series, el nivel del postmaterialismo continúa viéndose afectado por las tasas de inflación actuales, a pesar de la inercia. Por lo tanto, se puede concluir que hay sitio para el aprendizaje en los diversos momentos del ciclo vital, aunque la propensión pueda decaer probablemente con la edad. Así parece comprobarse cuando se comparan los efectos relativos de la variable dependiente retardada y de la inflación en los cuatro contrafácticos. Las series sin reemplazo que contienen más efectivos de cohortes ancianas se ven afectadas en mayor medida por la inercia y menos por la inflación. Los tests de autocorrelación —no mostrados para ahorrar espacio— demuestran la condición de estacionariedad en los residuos de estos modelos³.

CONCLUSIONES

En esta investigación se han presentado evidencias claras de que los valores materialistas/postmaterialistas siguen en realidad el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida, en lugar de los modelos cultural o institucional puros. Estas evidencias tienen consecuencias directas en la teoría del cambio de valores defendida por Inglehart. Este autor se adhiere totalmente a las asunciones del enfoque culturalista y al modelo de los «años impresionables», por el cual los cambios no ocurren rápidamente sino de forma progresiva mediante el reemplazo generacional. En el análisis realizado en este artículo, se ha demostrado que este paradigma es insuficiente para explicar la evolución de los valores postmaterialistas. Es cierto que las diferen-

cias de valores entre generaciones se mantienen constantes a lo largo del período de observaciones, pero hay también una gran cantidad de cambio intrageneracional que ha sido obviado o mal interpretado en la literatura empírica. Las experiencias formativas (a modo de efectos de generación) establecen el punto de partida para cada cohorte, y distinguen a cada generación del resto a lo largo del tiempo. Pero las generaciones existentes no son inmunes a los cambios en las características del contexto. Experimentan transformaciones para ajustar sus disposiciones a las condiciones de un contexto en cambio. Si las condiciones externas siguen alguna tendencia en particular, el valor asociado la reflejará en tiempo real y no únicamente por medio del reemplazo generacional.

El tipo de análisis que se ha realizado aquí da cuenta de esta visión dinámica del cambio de valores y actitudes. Implica una mejora con respecto a la propuesta originaria de Abramson e Inglehart, incapaz de explicar los desarrollos actuales en los valores postmaterialistas. Su procedimiento contrafáctico para estudiar el cambio de valores se basa en el reemplazo natural de las cohortes en la sociedad. La asunción subyacente es que los valores postmaterialistas son estables a lo largo del ciclo vital. Aquí he reproducido su mismo procedimiento de análisis considerando un período más amplio de observaciones, y he demostrado que sus asunciones eran incorrectas. Utilizo su método para establecer la cantidad de cambio que precisamente no ha sido producido por el reemplazo generacional. El reemplazo explica en realidad solamente una fracción del cambio total en los niveles de postmaterialismo a lo largo del tiempo. La mayor parte de ese cambio proviene de ajustes intrageneracionales: generaciones que cambian sus valores para adaptarse a las experiencias políticas y económicas del momento. Esto se puede corroborar explorando descriptivamente las series con y sin reemplazo generacional. Ambas pueden ser modelizadas de la misma mane-

³ Como indican Keele y Kelly (2006), la regresión OLS produce estimaciones consistentes aunque sesgadas cuando se utiliza una variable dependiente retardada en caso de que no haya autocorrelación residual.

ra, lo cual implica que evolucionan de forma similar: con una tendencia temporal y cambios de nivel repentinos provenientes de choques del período. De hecho, los efectos del período pueden tener la forma de choques repentinos pero también de tendencias constantes. Además, he demostrado que las series con y sin reemplazo generacional se pueden predecir usando los mismos factores exógenos. A tal efecto, elaboré un modelo dinámico parsimonioso con solo una variable dependiente retardada y la tasa de inflación actual como variables explicativas.

Como demuestra el modelo dinámico presentado aquí, incluso en el caso de un valor como el postmaterialismo, existe espacio para el cambio y los ajustes tras el período de adolescencia y juventud. Esta es una conclusión importante de la investigación, dado que el modelo de los «años impresionables» se da generalmente por descontado especialmente en el ámbito de los estudios sobre cultura política. Los resultados de esta investigación son útiles como advertencia sobre el peligro de aceptar acríticamente el modelo cultural. Los valores son considerados una de las características sociopsicológicas más estables a lo largo del ciclo vital, y profundamente arraigados en la mente de los individuos. Pero hasta los valores pueden cambiar a lo largo del curso de la vida de una persona. La gente no pierde su capacidad de cambio después de los años formativos, incluso en el ámbito de los valores⁴. Y esto

son buenas noticias en muchos sentidos. Cuando nuevas situaciones sociopolíticas aparecen en escena, como por ejemplo las transiciones a la democracia, es bastante probable que el lapso de tiempo necesario para que la población se adapte al nuevo contexto sea más corto que el predicho por el enfoque culturalista tradicional, ya que los valores y las actitudes pueden ser en realidad más maleables de lo esperado. Este argumento tiene también su contraparte negativa: si se produjeran condiciones contextuales adversas, la línea del progreso podría también revertirse más rápidamente.

Otra consideración derivada de esta investigación está relacionada con la propia naturaleza de los efectos del período. La idea que Inglehart tiene de ellos coincide con un punto de vista muy común en la literatura de la cultura política, que otorga gran importancia a los efectos de la generación. El período y la generación son vistos como conceptos sustancialmente distintos. Los efectos del período se conciben como choques aleatorios: cambios repentinos en los niveles, carentes de tendencia alguna. Se supone que no afectan a la dinámica del reemplazo generacional y a las diferencias entre cohortes a largo plazo. Sin embargo, como he argumentado antes, los efectos del período pueden tener tanto la forma de choques aleatorios como de tendencias cons-

⁴ Esta investigación ha utilizado un indicador específico para medir los valores postmaterialistas. Según lo señalado por Clarke y Dutt (1991), este indicador del postmaterialismo se podría ver afectado por problemas de medición relacionadas con su validez y fiabilidad. Para evitar críticas con respecto al indicador utilizado y ampliar la validez externa de mis resultados, he realizado análisis adicionales (Tormos, 2010 y 2011). Una manera alternativa de testar la aplicabilidad del modelo de aprendizaje a lo largo de la vida en los valores relacionados con el proceso de modernización es estudiar distintos indicadores de ese proceso. Inglehart considera el cambio en las actitudes hacia la homosexualidad así como los valores y prácticas religiosas como algunos de ellos

(1990, 1999, 2005). Estudiando su dinámica, podría probar que otras actitudes y valores ligados al proceso de modernización también están experimentando la misma transformación en tiempo real que afecta al postmaterialismo, contradiciendo la mayor parte de la literatura sobre el tema. He realizado ya análisis con estos dos indicadores alternativos (actitudes hacia la homosexualidad y prácticas y valores religiosos) para un grupo amplio de países (OCDE) teniendo en cuenta un período de observación de más de treinta años, alcanzando las mismas conclusiones que en el caso de valores del postmaterialistas. La cantidad de aprendizaje intrageneracional no solo es claramente más grande que la producida por el reemplazo generacional, sino también superior a los propios efectos generacionales.

tantes. Pero esta no es la única cuestión relevante: los efectos del período son básicamente iguales que los de generación, pero suceden en etapas distintas del ciclo vital. Las experiencias de la adolescencia y de la juventud adulta dejan una impronta duradera en la mente de las personas, pero estas continúan recibiendo impactos del contexto durante el resto de sus vidas. Los efectos del período durante los años formativos se denominan efectos de generación, y para el resto del ciclo vital se utiliza el término de efectos del período. Sin embargo, los efectos de generación y período son en esencia lo mismo. Cuando observamos diferencias intergeneracionales en un valor o una actitud en particular, de hecho lo que observamos son las consecuencias de antiguos efectos del período. Si estas diferencias entre generaciones son monotónicas, significa que los efectos de período del pasado tenían una tendencia, que podría o no haber persistido hasta el momento presente. Esta idea respecto a la naturaleza de los efectos del período y la generación coincide con el enfoque de Bartels (2001). Según este autor, el cliché generacional se puede descomponer en choques del período con efectos variables dependiendo de la edad, como medida aproximada de la acumulación de información. El concepto de generación podría ajustarse de esta manera para reflejar los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, Paul R. y Ronald Inglehart (1986): «Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies», *American Journal of Political Science*, 30 (1): 1-25.
- y — (1987): «Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values», *The Journal of Politics*, 49 (1): 231-241.
- y — (1992): «Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies», *British Journal of Political Science*, 22 (2): 183-228.
- y — (1994): «Education, Security, and Postmaterialism: A Comment on Duch and Taylor's "Postmaterialism and the Economic Condition"», *American Journal of Political Science*, 38 (3): 797-814.
- , Susan Ellis y Ronald Inglehart (1997): «Research in Context: Measuring Value Change», *Political Behavior*, 19 (1): 41-59.
- Achen, Christopher H. (2000): «Why Lagged Dependent Variables Can Suppress the Explanatory Power of Other Independent Variables», Los Ángeles: PMS/APSA.
- Almond, Gabriel A. y James S. Coleman (1960): *The Politics of Developing Areas*, Princeton: Princeton University Press.
- y Sidney Verba (1963): *The Civic Culture*, Boston: Little, Brown.
- y — (1979): *The Civic Culture Revisited*, Princeton: Princeton University Press.
- (1993): «The Study of Political Culture», en Dirk Berg-Schlosser y Ralf Rytlewski (eds.), *Political Culture in Germany*, Londres: MacMillan.
- Baker, Regina M. (2007): «Lagged Dependent Variables and Reality: Did you Specify that Autocorrelation a priori?», Chicago: APSA.
- Bartels, Larry M. (2001): «A Generational Model of Political Learning», San Francisco: APSA.
- Clarke, Harold y Nitish Dutt (1991): «Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment», *American Political Science Review*, 85 (3): 905-920.
- De Graaf, Nan Dirk, Jacques Hagenaars y Ruud Luijkx (1989): «Intragenerational Stability of Postmaterialism in Germany, the Netherlands and the United States», *European Sociological Review*, 5 (2): 183-201.
- Delli Carpini, Michael X. (1989): «Age and History: Generations and Sociopolitical Change», en Roberta S. Sigel (ed.), *Political Learning in Adulthood: A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Duch, Raymond M. y Michael A. Taylor (1994): «A Reply to Abramson and Inglehart's "Education, Security, and Postmaterialism"», *American Journal of Political Science*, 38 (3): 815-824.
- Eckstein, Harry (1988): «A Culturalist Theory of Political Change», *American Political Science Review*, 82 (3): 789-804.

- Ester, Peter, Michael Braun y Peter Mohler (eds.) (2006): *Globalization, Value Change and Generations. A Cross-National and Intergenerational Perspective*, Leiden: Brill.
- Glenn, Norval D. (1980): «Values, Attitudes, and Beliefs», in O. G. Brim y J. Kagan (eds.), *Constancy and Change in Human Development*, Cambridge: Harvard University Press.
- Hadenius, Axel y Jan Teorell (2005): «Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence», *Studies in Comparative International Development*, 39 (4): 87-106.
- Inglehart, Ronald (1971): «The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies», *American Political Science Review*, 65 (4): 991-1017.
- (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- (1981): «Post-Materialism in an Environment of Insecurity», *The American Political Science Review*, 75 (4): 880-900.
- (1990): *Culture Shift. In Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press.
- (1997): *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- (2008): «Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006», *West European Politics*, 31 (1-2): 130-146.
- y Paul R. Abramson (1994): «Economic Security and Value Change», *The American Political Science Review*, 88 (2): 336-354.
- y — (1999): «Measuring Postmaterialism», *The American Political Science Review*, 93 (3): 665-677.
- y Christian Wetzel (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller (2005): *Before Norms: Institutions and Civic Culture*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Jennings, M. Kent (2007): «Political Socialization», en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: Oxford University Press.
- Keele, Luke y Nathan J. Kelly (2006): «Dynamic Models for Dynamic Theories: The Ins and Outs of Lagged Dependent Variables», *Political Analysis*, 14 (2): 186-205.
- Mishler, William y Richard Rose (2001): «What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies», *Comparative Political Studies*, 34 (1): 30-62.
- y — (2002): «Learning and Re-learning Regime Support: The Dynamics of Post-communist Regimes», *European Journal of Political Science*, 41: 5-36.
- y — (2007): «Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation», *American Journal of Political Science*, 51 (4): 822-834.
- Oskamp, Stuart y P. Wesley Schultz (2005): *Attitudes and Opinions*, Mahwah (Nueva Jersey): Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Rokeach, Milton (1979): «Some Unresolved Issues in Theories of Beliefs, Attitudes, and Values», en H. E. Howe y M. M. Page (eds.), *Nebraska Symposium on Motivation* (vol. 27, pp. 261-304), Lincoln: University of Nebraska Press.
- Saris, Willem e Imtraud Gallhofer (2007): *Design, Evaluation and Analysis of Questionnaires for Survey Research*, Nueva York: Wiley.
- Schwartz, Shalom H. (2001): «¿Existen aspectos universales en la estructura y el contenido de los valores humanos?», en María Ros y Valdinney V. Gouveia (eds.), *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Searing, Donald D., Joel J. Schwartz y Alden E. Lind (1973): «The Structuring Principle: Political Socialization and Belief Systems», *American Political Science Review*, 67 (2): 415-432.
- , Gerald Wright y George Rabinowitz (1976): «The Primacy Principle: Attitude Change and Political Socialization», *British Journal of Political Science*, 6 (1): 83-113.
- Sigel, Roberta S. (ed.) (1989): *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Tormos, Raúl (2010): «Increasing Tolerance of Homosexuality: Intracohort Changes in 28 OECD Countries, 1981-2007», Pamplona: FES.
- (2011): «Strategies to Overcome the APC Conundrum. The Age-Stability Hypothesis in Postmate-

- rialist Values, Attitudes to Homosexuality, and Religious Practices», Lausanna: ESRA.
- Van Deth, Jan W. y Elinor Scarbrough (eds.) (1995): *The Impact of Values*, Oxford: Oxford University Press.
- Weil, Frederick D. (1987): «Cohorts, Regimes, and the Legitimation of Democracy: West Germany since 1945», *American Sociological Review*, 52: 308-324.
- Whitefield, Stephen y Geoffrey Evans (1999): «Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia», *British Journal of Political Science*, 29: 129-155.

RECEPCIÓN: 17/01/2011

REVISIÓN: 22/06/2011

APROBACIÓN: 14/07/2011